

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistador: Juan Carlos Collado Jiménez

Entrevistado: Benjamín Castro Yuste

Fecha de la entrevista: 28 de junio de 2010

Lugar: Madrid

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

PRIMERA PISTA DE AUDIO:

CAPÍTULO I: FAMILIA E INFANCIA. LOS ESTUDIOS (00' 00").

Juan Carlos Collado: Buenos días, Benjamín. Vamos a comenzar una entrevista, yo soy, me llamo Juan Carlos Collado Jiménez y voy a entrevistar a Benjamín Castro Yuste. Hoy es día 28 de junio del año 2010 y estamos en la sede de la Fundación Francisco Largo Caballero de Madrid.

Bueno, para que quede registrado, Benjamín, me gustaría que me dijera, lo primero, dónde nace y qué día.

Benjamín Castro: Pues yo nací el día dos de noviembre del año 1944 en un pueblo de la provincia de Cáceres que se llama Malpartida de Plasencia.

J.C.C.: Bueno, pues si le parece vamos a hablar un poco así rápidamente de..., bueno, pues su entorno familiar, los abuelos, padres, hermanos, sus primeros años. Los abuelos paternos ¿de dónde son, Benjamín?

B.C.: Pues los abuelos paternos, me parece, no lo sé muy bien, pero el origen creo que era gallego, el origen de mis abuelos paternos. Sin embargo los abuelos maternos eran de, eran de Extremadura, eran extremeños.

J.C.C.: ¿Y los abuelos maternos a qué se dedicaban?

B.C.: Se dedicaban al campo, a la agricultura, en fin, lo que allí no había otra cosa en, en la época, ¿no?

J.C.C.: ¿Y tiene constancia pues que tuvieran algún tipo de ideas políticas los abuelos?

B.C.: No, los abuelos no, no, no, los abuelos yo los conocí muy poco a los, a los, a los abuelos, ¿no? Al abuelo materno ni tan siquiera lo conocí, y el abuelo paterno pues en lo que yo pude saber no tenía ninguna idea política definida.

J.C.C.: Pero bueno, aunque el origen era gallego de estos abuelos ya se instalaron en Extremadura también.

B.C.: Sí, sí, ellos estaban instalados en Extremadura hacía muchos años ya, eran de origen pastores, tenían, tenían ganado, cabras, ovejas y era un poco este tipo de actividad a la que se dedicaban.

J.C.C.: ¿Y sus padres los dos también nacen en Malpartida?

B.C.: Sí, sí, sí, nacen los dos en Malpartida de Plasencia, sí.

J.C.C.: ¿Y su padre a qué se dedicaba Benjamín?

B.C.: Pues mi padre también era jornalero y durante mucho tiempo, luego tenía algunas actividades de tipo autónomo, contratista de carbones, leña, en fin, un poco lo que..., tenía una cierta inquietud por lo que era una actividad autónoma, pero, claro, tampoco las circunstancias daban para mucho, pero vamos, básicamente cuando no tenía alguna actividad de esa índole pues era un trabajador por cuenta ajena, claro.

J.C.C.: ¿Su madre trabajaba en casa o también ayudaba en las labores?

B.C.: No, en casa, en casa.

J.C.C.: Y sus padres, ¿su padre llegó a ir a la escuela?

B.C.: Sí, sí, bueno, él era, él estaba alfabetizado vamos, quiero decir, que él no era un..., en fin, no tenía estudios pero él sabía leer, sabía escribir, sabía lo que se llamaban las cuatro reglas.

J.C.C.: ¿Y tiene así constancia de que su padre llegara a estar afiliado a algún partido o sindicato en aquella época?

B.C.: No, no, no, no.

J.C.C.: ¿Y eran muy religiosos?

B.C.: No, no, no, tampoco, tampoco.

J.C.C.: Usted ¿cuántos hermanos son?

B.C.: Nosotros somos cinco, conmigo.

J.C.C.: ¿Y usted es el mayor?

B.C.: Yo soy el mayor de los cinco, sí.

J.C.C.: Bueno, usted nace en el año 1944, lógicamente ya en plena posguerra, en el periodo de la autarquía. Pero me gustaría así rápidamente por si le han comentado algo alguien de la familia, si tiene pues de la época de la guerra alguna cosa que le hayan contado, porque en Malpartida de Plasencia, provincia de Cáceres, queda en seguida en zona nacional, ¿verdad?

B.C.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: Y aunque usted no había nacido, bueno, supongo que le han contado, ¿su padre o algún familiar llega a participar en la guerra civil?

B.C.: Sí, mi padre participa en la guerra civil de forma obligatoria claro, incluso siendo muy joven pues no sé muy bien si, si tenía 18 ó 19 años cuando tiene que ir a la guerra. Y él fue pues como es lógico al de la zona donde estaba, donde estaba ubicado, y estuvo durante tres años, o sea, todo el tiempo de la guerra realmente. Y lo pasó mal como es natural, claro, como todos los que estuvieron, ¿no?

J.C.C.: O sea, fue movilizado obligatoriamente.

B.C.: Obligatoriamente.

J.C.C.: ¿Y en qué frentes estuvo?

B.C.: Pues yo eso no me lo sé muy bien. Sé que estuvo en el Ebro, por ejemplo, porque eso se lo he oído contar a mi madre básicamente, porque él de la guerra no hablaba nunca. Y él estuvo en la Legión, él era legionario pero realmente no había ninguna razón, supongo que es porque le mandaron allí, tuvo que ir allí. Y, en fin, lo que he oído a mi madre básicamente con respecto a la guerra es que fue un error, ¿no?, tanto en los que estaban propiamente en la guerra como los que les tocaba vivir en el pueblo, ¿no?, que realmente se pasaron muchas privaciones, ¿no?, y muchas calamidades, ¿no?

J.C.C.: Y entonces termina la guerra, ¿algún familiar suyo llegó a participar con el ejército de la República o por la zona no...?

B.C.: No, no, no...

J.C.C.: Al quedar en zona nacional.

B.C.: Era zona nacional totalmente, ¿no?

J.C.C.: Termina la guerra, entiendo que no hay ningún tipo pues de represión de ningún tipo, porque él estaba en zona nacional, con lo cual...

B.C.: Nada.

J.C.C.: ¿Y alguna cosa así le han contado que, que quiera que quede, pues reflejada? ¿Alguna anécdota, alguna cosa de la guerra, de la zona suya?

B.C.: No, no, no, particularmente no. No, ya te digo, no hablaban demasiado de este período de la vida. Mi madre hablaba mucho más dentro de lo que aquel entonces pues se comentaba de estas cosas, que era lo menos posible, pero ella se refería más a, a, a cómo vivía la gente en el pueblo durante el período de la guerra, e incluso después en el período de posguerra, ¿no? O sea, los problemas que había, las dificultades que había entre un bando y otro, de la gente que había estado en un sitio y de la que había estado en otro. Y, y, y en fin, de cómo, por ejemplo, pues a un alcalde que había, que era republicano, pues naturalmente le, no sé si le llegaron a matar o tuvo muchas dificultades, ¿no? Y entonces allí, que allí por cierto una cosa que me llama la atención porque allí se distinguía, se llamaban no los rojos y nacionales, sino los negros y los blancos.

J.C.C.: ¿Ah sí?

B.C.: Sí, entonces ella, claro, los negros eran los nacionales y los blancos, para ella claro, para otros igual sería la contrario, ¿no? Y entonces pues claro, evidentemente, la gente que se le identificaba con los, con los republicanos, aunque fuera simplemente republicano en general, ¿no?, pues lo pasó mal, claro.

J.C.C.: ¿Y por qué se llamaban negros y blancos, por no utilizar la expresión, la otra expresión?

B.C.: No, yo creo que era por negro malo, blanco bueno, supongo, eh, tampoco lo sé exactamente, ¿no?

J.C.C.: Sí, sí, sí. No lo había oído, la verdad.

B.C.: Sí, no, yo tampoco, yo cuando ella me decía, hombre, ten en cuenta que es un pueblo pequeño en la provincia de Extremadura.

J.C.C.: ¿Qué habitantes tenía en esos años?

B.C.: Pequeño no tanto, eh, pero en aquel entonces pues igual tenía como ochocientos o mil habitantes, que tampoco era tan pequeño para ser un pueblo de Extremadura, eh.

J.C.C.: Bueno, y ya nos situamos en la posguerra, termina la guerra, su padre vuelve a su actividad cotidiana de Malpartida. Su padre vuelve a tomar las labores del campo, ¿no?, como profesión, allí mismo en Malpartida...

B.C.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: ¿Y usted con qué edad empieza a ir al colegio, si nace en el año 44...?

B.C.: Yo empecé a ir pues con seis años que es cuando era la edad normal, que entonces no existía la primaria, claro, la, vamos, la primaria no, la, esta que se...

J.C.C.: Educación Infantil ahora.

B.C.: Sí, se empezaba con seis años en primero y se acababa en, con doce, que era el ciclo completo. Entonces de allí se pasaba luego ya al bachiller elemental en una de las derivaciones y, por la otra parte, otra derivación posible era la formación profesional. Y yo empecé con seis años y terminé con doce, o sea, hice todo el período de escolarización normal.

J.C.C.: ¿Y ese período de escolarización lo hizo usted en Malpartida de Plasencia?

B.C.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: ¿Qué tipo de escuela era?

B.C.: Pues era una escuela pública, naturalmente con todas las connotaciones del régimen, es decir, yo recuerdo que al entrar por la mañana pues había una galería en la escuela donde estaban luego las aulas, nos formaban en filas, se hacía una especie de instrucción no muy extrema pero una instrucción y se cantaba el “Cara al sol”. Y entonces pues luego nos íbamos

cada uno a las clases y dependiendo del maestro que te tocaba pues había más ración política o menos.

J.C.C.: ¿Y qué tal fueron los maestros que le tocaron a usted?

B.C.: Pues algunos eran, hombre, naturalmente todos adeptos a la causa como es natural, ¿no?, pero algunos pues más fanáticos que otros, ¿no? Pues había desde el que se cantaba el “Cara al sol” cuando entrabas y cuando salías, hasta el que hacía, pues te hacían rezar el rosario en el, en el tiempo en mayo cuando era el, me parece que se llama el período de la Virgen o de..., y se hacía una especie de novena, pero es que este era un fanático total, vamos, este más que político era más bien de tipo religioso, y nos hacía pues hacer las oraciones. Bueno, las oraciones se hacían siempre evidentemente, allí se rezaba cuando se entraba y cuando se salía, ¿no?

J.C.C.: ¿Y qué tal fue esta...? Porque estamos hablando que empezó a ir al colegio en el año 50 aproximadamente.

B.C.: Sí, el 50-51 debió ser, sí.

J.C.C.: ¿Qué tal era el ambiente en un pueblo como otro cualquiera de la España interior de esos años? ¿Se pasaban muchas, había mucha precariedad o...?

B.C.: Había miseria, ¿no?, había realmente mucha escasez, entonces la gente... Hombre allí la ventaja que había era que la gente, no con carácter general, ¿no?, pero había bastante gente, tenían un trocito de tierra y allí sembraban, pues había sus cosechas, sus garbanzos, su trigo, su cebada, tal, patatas, o sea, cosas que te servían luego para alimentación, tenían una gallina, cerdos, tal. No todo el mundo claro, tampoco eh. Y luego, pues el resto de la gente pues eran jornaleros, jornaleros que yo me acuerdo que era curioso, ¿no?, porque incluso me acuerdo yo de aquello, ¿no?, los hombres se iban a la plaza del pueblo, una plaza que tenía una fuente en medio, ponían allí como si fuera una especie de mercado e iba el, pues el dueño de una finca o el terrateniente que fuera, y entonces pues elegía: “Tú sí, tú no, tú sí, tú no”. O sea, iba escogiendo y naturalmente trabajaba por días, vamos, nada de pensar en otra cosa, ¿no?

J.C.C.: Sí, yo he oído ese tipo de selección.

B.C.: Sí, sí, bueno, totalmente, ¿no?

J.C.C.: De jornal.

B.C.: Y, por supuesto, el que estuviera marcado por algo ese ya se podía olvidar, vamos, no había ninguna posibilidad, ¿no? Eso se lo oí a mi tío o a mi madre, ¿no? Es decir, algunas veces decía: “Hazte cuenta este hombre que no ha hecho nada, que simplemente porque su padre tal, es que nadie le contrata, nadie le da peonadas...”, se decía entonces, “¿Qué culpa tendrá él? Y tal”. En fin, lamentándose un poco de esa actitud de represalia, aun después de...

J.C.C.: Y luego los niños ¿en qué se entretenían en aquella época?

B.C.: Pues los niños.

J.C.C.: En la calle todo el día.

B.C.: Pues en la calle todo el día y muy elemental, se jugaba a los juegos normales de niños de aquella época, el aro, las chapas, y yo no me acuerdo bien, pero era al fútbol, a la pelota.

J.C.C.: Bueno, usted termina los estudios primarios o como se llamara en aquel momento, de seis a doce años, y con doce años decide optar por la rama de formación profesional. ¿Dónde estudia formación profesional?

B.C.: Sí. Se convocaron unas becas, que yo conozca era la primera vez que se hacía, se convocaron unas becas para una escuela de formación profesional que estaba en Cáceres, la capital de la provincia, y nos presentamos pues una serie de chicos, de chicas no, eran sólo chicos, del pueblo de los que yo recuerde pues aprobamos tres del pueblo y empecé a estudiar formación profesional en Cáceres.

J.C.C.: ¿Y en qué rama exactamente?

B.C.: En la rama de mecánica. Había distintas ramas, había mecánica, electricidad y creo que otra era delineantes. Y yo cogí la rama mecánica.

J.C.C.: ¿Con doce o trece años tendría?

B.C.: Pues tendría como trece años.

J.C.C.: ¿Y tenía familia en Cáceres o iba y venía?

B.C.: No, no, no tenía, no, nada, nos fuimos allí, nos fuimos los tres chicos estos que te digo que aprobamos y nos fuimos a una pensión. Claro, una pensión que con lo que nos daban de la beca pues andábamos si se cubría o no los gastos y yo estuve los tres años de formación profesional, que era lo que se llamaba oficialía industrial, y estos dos chicos que digo ellos se volvieron el primer año y después ya, a partir de ahí, no volvieron, porque claro, además es que te obligaban para poder seguir a obtener notas altas, o sea, había que estar por encima del notable para que te dieran la beca, sino no había más becas. Y bueno, entonces debí ser el que lo superara, porque estuve los tres años, ¿no?

J.C.C.: Y, o sea, que termina aproximadamente con dieciséis años la formación profesional de la rama mecánica...

B.C.: Termino con dieciséis o diecisiete años, sí.

J.C.C.: Y ¿qué hace entonces, Benjamín? ¿Sigue estudiando?

B.C.: Pues bueno, allí lo que hacía era cuando cada año cuando terminaba, los veranos, pues se había, estaban haciendo por mi pueblo salto de agua en Torrejón El Rubio, que se llama El Salto de Torrejón o que se sigue llamando, y nos íbamos, o con otro chico que era de Torrejón también, nos íbamos a trabajar a los talleres, eran unos talleres mecánicos e íbamos allí a pedir trabajo y trabajábamos el tiempo de verano y de paso que hacíamos algunas prácticas pues nos ganábamos algo, claro. Y eso pues fue durante todo el tiempo de la formación. Luego cuando termino pues la continuación lógica de ese período era lo que se llamaba Maestría Industrial y eso ya se hacía en Madrid.

J.C.C.: Y se fue a hacerlo a Madrid con dieciséis años, diecisiete.

B.C.: Y me vine a Madrid con dieciocho años.

J.C.C.: Dieciocho ya.

B.C.: Dieciocho años, hice los dos años de Maestría Industrial en la Escuela de Embajadores y terminé, cuando terminabas te daban el..., te daban un título de Maestro Industrial en la rama mecánica, que significaba pues que eras un especialista en, básicamente en máquinas herramientas, ¿no?, torno, fresa, forja, en fin, todo lo que era de este tipo.

J.C.C.: Y, perdón, ¿cuánto duraba esto de maestro industrial?

B.C.: Dos años.

J.C.C.: Dos años más, o sea, que al final eran cinco años o...

B.C.: Sí, cinco años era para el grado de Maestro, ¿no?

J.C.C.: Y entonces, acaba sus estudios ya en Maestro Industrial pues con...

B.C.: Dieciocho o veinte años.

J.C.C.: Dieciocho o veinte años.

B.C.: Sí.

J.C.C.: ¿Y en ese momento ya se va al Servicio Militar?

B.C.: No, me fui a trabajar a Pegaso, fui a trabajar a Pegaso. Yo creo, no recuerdo muy bien, pero quizá antes de terminar la maestría empecé a trabajar en Pegaso, en el segundo año seguramente. Y, y nada, pues lo que hice luego fue para poder seguir, para no ir al Servicio Militar en el tiempo que me tocaba, que debería ser por esa fecha, lo que hice fue que me matriculé en la Escuela de Peritos Industriales, que era la continuidad lógica, o sea, el ciclo completo era primero oficialía industrial, maestría industrial, perito industrial e ingeniero industrial, era el ciclo completo.

Entonces, yo no tenía mucha idea de seguir en la rama mecánica, pero como tampoco tenía mucho interés por ir al Servicio Militar, pues me matriculé en la Escuela de Peritos Industriales, y yo creo que estuve, podría estar como un par de años, debí estar un par de años, que fue el tiempo que pedí prórrogas y probablemente, ya trabajando en Pegaso, en Pegaso. Y yo debí ir a la mili pues con veinticuatro o veinticinco años, o sea, pedí todas las prórrogas que se podían pedir, vamos...

J.C.C.: Ya, ya.

B.C.: ... hasta que se agotaron, ¿no?

CAPÍTULO II: LA ENTRADA EN UNA FÁBRICA EMBLEMÁTICA: PEGASO (18' 19").

J.C.C.: Y, o sea, que usted empieza a trabajar en Pegaso muy joven, con unos dieciocho años, ¿no?

B.C.: No, veinte años, diecinueve años probablemente.

J.C.C.: O sea, en 1964-65.

B.C.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: ¿Y cómo entró a trabajar en Pegaso?

B.C.: Pues, pues bueno, fue curioso, ¿no?, porque yo no tenía ni idea, ni de que existiera Pegaso, o sea, ni había oído hablar, pero uno de los profesores de Cáceres que nos daba, que nos daba una asignatura que se llamaba Tecnología, pues este hombre era ingeniero industrial y trabajaba él en la Delegación de Industria de Cáceres y yo tenía una buena relación con él, pues supongo porque consideraba que era un alumno aplicado, sin más. Y él me dijo: "Bueno, si alguna vez...", cuando me vine a Madrid, "... si alguna vez quieras trabajar pues nada, dímelo, y en fin, yo trataré de ayudarte, porque yo conozco gente, tal".

Y bueno, la verdad es que como estaba aquí y yo quería trabajar y no tenía... Porque claro, a todo esto, yo me vine a Madrid solo, mis padres se quedaron en Malpartida de Plasencia, ¿no? Pero allí las cosas pues no pintaban nada bien, vamos, o sea, aquello iba de mal en peor, mis hermanos pues ya claro, cada uno ya eran, tendían a ser mayores y tal, y había que tratar de buscar horizontes nuevos, ¿no? Y mi madre, que era quien tenía más iniciativa, pues ella planteó, dice: "Pues tú vete", porque ella fue la que se empeñó en que siguiera estudiando a toda costa, eso es cierto, ¿no? "Y entonces tú vete a Madrid...", y seguía con beca, ¿no? "... y ya veremos a ver cómo van las cosas y tú mira a ver si encuentras algo a ver si podemos alquilar un piso, etcétera, y nos vamos todos, porque ya ves que aquí no hay expectativas de nada y tal".

Y así fue, ¿no? Yo estuve aquí dos años y alquilamos un, un piso para ellos claro y se vinieron todos, ¿no? Y yo empecé a, o sea, como decía, pues dije a este hombre: "Pues mire usted, estoy en esta situación, estoy aquí, necesito trabajar porque mis padres se van a venir, se van a venir de momento a no se sabe qué, claro, no hay nada previsto y yo tengo pues que ayudar, o sea, tengo que colaborar a alquilar un piso y el único que va a ganar algo soy yo, o sea, que tengo que tal".

Y nada, inmediatamente él me contestó, me mandó una carta diciendo que no me preocupara, que me iba a recomendar a alguien de Pegaso, que tampoco conocía, como es natural. Y me dio una carta para el que en aquel entonces era el director gerente o el director de la fábrica de Madrid, que había sido compañero suyo, amigo, etcétera, y la verdad que no tuve ningún problema. Llegué allí, me hicieron una serie de exámenes, una especie de test, me preguntaron que dónde quería trabajar y que si quería seguir estudiando o qué iba a hacer. Porque allí había dos, había dos categorías, distinguían entre lo que se llamaban empleados, que eran los, digamos los que trabajaban en oficinas o tenían algún trabajo técnico y operarios, que es como se decía entonces, que es lo que trabajaban en talleres. Entonces, tenían horarios distintos y una cierta consideración distinta también. Incluso había un comedor general y había dos comedores, uno para empleados y otro para operarios, ¿no?

Hombre, supongo que como iba bien recomendado pues me dijeron que eligiera y: -"Yo no sé qué decir, yo lo único que sé algo de esto que he hecho siempre, trabajar en..., conozco un poco los tornos pero, claro, lo que te enseñan en la escuela de formación, que tampoco es tal". Y la persona que me atendió muy amablemente por cierto, que creo que era el secretario de este

hombre, del director de la fábrica dijo: -“No, hombre, no, ¿cómo vas a ir a...? No, hombre, no, tú no puedes ir a trabajar a un turno y tal”. Dice: “Ten en cuenta que, además, aquí este es un trabajo muy repetitivo, o sea, estos son producciones en cadena, que tú te pones en un torno y haces lo mismo durante todo el tiempo, o sea, que esto aquí no vas a aprender nada, así que si tú quieres seguir estudiando pues necesitas, en fin, no madrugar tanto”, porque había que estar a los siete de la mañana, con lo cual había que levantarse a las cinco y media para poder llegar, claro. Y: “No, no, no, mejor otra cosa, qué que tal”. -“Pues es que no tengo ni idea, es decir, yo es la primera vez que veo una fábrica”. Dice: -“¿Te gustaría, por ejemplo, trabajar en un laboratorio?”. -“Bueno, pues vale”. Y de esa manera pues empecé a trabajar en el laboratorio, más que nada por indicación suya que por iniciativa mía, que sí era un trabajo más cómodo, era un trabajo, no era un trabajo manual, era un trabajo más de análisis de materiales y cosas de estas y la verdad que estuve muy bien.

J.C.C.: Sí, porque para situar un poco Pegaso, Pegaso era la marca comercial de la empresa española ENASA.

B.C.: ENASA.

J.C.C.: Nacida de los restos de Hispano-Suiza.

B.C.: De Hispano-Suiza exactamente.

J.C.C.: Que se dedicaba a la fabricación de vehículos industriales, principalmente camiones.

B.C.: Camiones básicamente.

J.C.C.: El famoso camión Pegaso.

B.C.: Era una empresa del INI. Era una empresa punta

J.C.C.: Exacto, era una empresa del INI fundada en 1946, una empresa pública.

B.C.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: Que luego, como veremos, se fue convirtiendo en una fábrica emblemática, un poco en la lucha contra el franquismo...

B.C.: Lo era ya, en aquel entonces menos, pero lo fue siempre, lo fue siempre, ¿no?

J.C.C.: ¿Qué tamaño, antes de entrar un poco en, tenía Pegaso cuando...? Porque Pegaso tenía entorno a seis mil trabajadores.

B.C.: Sí, tenía, en la época en que yo estuve tenía seis mil quinientos la fábrica de Madrid, porque luego había otras dos fábricas, una en Barcelona y otra en Valladolid. En Barcelona era propiamente Pegaso y en Valladolid era, la de Valladolid vino después, era una empresa que fabricaba unas furgonetas que se llamaban SABA, que la compró Pegaso, ¿no?, esa vino después. De tal modo que el grupo pues llegó a tener del orden de trece o catorce mil trabajadores en su mejores tiempos.

J.C.C.: Y en la sección suya del laboratorio ¿eran muchos también allí en...?

B.C.: No, allí éramos como treinta o cuarenta en total, ¿no?, para toda la fábrica, ¿no?, porque había laboratorios de distintos tipos, había un laboratorio de química, de ensayos mecánicos, de pinturas. O sea, había un poco todo el análisis este de los materiales que se empleaban en la fabricación de los, de los camiones, ¿no?

J.C.C.: ¿La categoría suya con la que empieza era como técnico de laboratorio ya o...?

B.C.: Sí, sí, yo empecé con..., no, empecé con la categoría más baja, claro, era auxiliar de laboratorio.

J.C.C.: Auxiliar de laboratorio.

B.C.: Era la primera categoría que daban, ¿no? Y al cabo del tiempo pues acabé en la categoría más alta dentro de esa escala que era analista de primera.

J.C.C.: ¿Y por qué categorías tuvo que ir pasando?

B.C.: Pues era auxiliar, analista de segunda y analista de primera.

J.C.C.: ¿Y le daban algún tipo de formación para ir ascendiendo en estas categorías?

B.C.: No, la que ibas adquiriendo sobre la marcha y luego naturalmente se hacían una especie de exámenes, se sacaban plazas, se convocabía, se presentaba la gente, normalmente la gente de dentro, porque claro, los que estaban fuera podían pero tenían menos posibilidades, claro, les iban a poner una prueba práctica de la que no tenían ni idea.

J.C.C.: Porque Pegaso también tenía una escuela de formación profesional...

B.C.: Tenía una escuela de formación profesional.

J.C.C.: Que también ahí entraban primero a estudiar y después pasaban a fábrica, a talleres.

B.C.: Exactamente, la formación profesional propia.

J.C.C.: Que en su caso fue distinto, en su caso vino de fuera.

B.C.: Nada que ver.

J.C.C.: Con sus estudios de formación profesional.

B.C.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: Estábamos todavía en los años 60, trabajaban mujeres en laboratorio.

B.C.: Sí, sí, sí, muy pocas claro, pero alguna trabajaba, sí, sí.

J.C.C.: ¿Eran categorías distintas o eran...?

B.C.: No, no, eran, no, no, no, no, eran asimilables totalmente, ¿no? Hombre, había, las mujeres trabajaban, que yo recuerde había una secretaria, había dos secretarias, una la del jefe de laboratorio que era simplemente la secretaria del jefe de laboratorio, y luego había otra secretaria que era común para los distintos laboratorios, que es la que elaboraba los informes de los materiales, que elaboraban los correspondientes jefes de sección, claro. Y luego había alguna mujer que trabajaba en la parte mecánica, en la parte más manual, pero yo creo que había una, y no me acuerdo muy bien, pero creo que había una.

J.C.C.: Y me ha comentado que eran comedores distintos para empleados que para talleres.

B.C.: Operarios, sí.

J.C.C.: De operarios, es curioso.

B.C.: Bueno, sí, bueno, que había clases, ¿no? Incluso había horarios distintos.

J.C.C.: Porque, ¿de cuántas horas constaba su jornada laboral en los 60?

B.C.: Ocho horas.

J.C.C.: Ocho horas.

B.C.: Ocho horas.

J.C.C.: ¿Entraba? ¿A qué hora entraba?

B.C.: Pues yo entraba a las, bueno, yo lo que pasa es que como yo quería ser, como yo seguía estudiando por la tarde, cogí el horario de la gente de fábrica, de los operarios. Entonces, yo entraba siete de la mañana y salía a las tres de la tarde, pero mi horario hubiera sido de ocho y media de la mañana, que era el de los empleados, se hacía una comida, no me acuerdo bien si era la una y media o las dos y se salía a las cinco de la tarde, ese era el horario distinto, ¿no?

J.C.C.: Ya, ya, ya.

B.C.: Y ahí en ese, que en esa categoría pues entraban desde los auxiliares de laboratorio como podía ser mi caso, auxiliares administrativos hasta ingenieros, que era la categoría más alta que había, ¿no?, de...

J.C.C.: O sea, que entonces usted como estaba estudiando no hacía horas, intentaban hacer horas extras.

B.C.: Yo no hacía, porque no tenía, tenía tiempo.

J.C.C.: ¿Pero se cumplían los horarios? ¿Podía salir a su hora o...?

B.C.: Sí, no, en general sí, sí, se podía salir, sí. Esta fábrica era bastante permisiva, la..., quiero decir, la, era una fábrica muy grande, una empresa pública y, y más para los empleados más que para los operarios claro, porque el operario siempre, quizás no por razones de discriminación, aunque no lo sé muy bien, ¿no?, pero el operario era un eslabón de una cadena,

entonces si alguien se iba o se le sustituía o aquello se paraba, mientras que los otros pues no interferían gran cosa, ¿no?

J.C.C.: ¿Y los contratos eran fijos o eran...?

B.C.: Sí, sí, no, eran fijos, fijos, fijos, totalmente.

J.C.C.: ¿Y qué tal era la relación con los jefes o... cuando entra usted, y mandos intermedios?

B.C.: Hombre, allí la relación pues era, dependía de quien te tocara, ¿no?, había gente como en todas partes, ¿no? En general había un sistema jerárquico acentuado, eso sí, ¿no?, donde los encargados, que era digamos el jefe más inmediato, pues normalmente no se le discutía nada. Es decir, allí, por ejemplo, el que es una persona de baja cualificación, un oficial de tercera o un, o un auxiliar de laboratorio, un analista que pudiera hablar con el jefe de laboratorio o con el ingeniero jefe de la sección era impensable, vamos, no, era un, una especie de jerarquía militar, ¿no?, no expresamente porque, hombre, no había que... pero vamos, no es, estaba totalmente fuera de lugar que tú te dirigieras directamente al superior sin pasar por el inferior, vamos, estaba mal visto.

J.C.C.: Bueno, desde el año 58 con la Ley de Convenios Colectivos se había pasado de una relación laboral totalmente individualizada a la aplicación del convenio colectivo. Se acabó un poco, digo un poco con el reglamentarismo y los niveles salariales, se permitía un poco la diversificación de los mismos. Cuando llega usted a Pegaso ya se está aplicando esta ley de convenios colectivos del 58...

B.C.: Sí.

J.C.C.: ... que, como digo, habría más posibilidades de intervención a los enlaces y jurados de empresa...

B.C.: Sí.

J.C.C.: ... que empiezan a alcanzar un cierto protagonismo en la vida laboral española. Cuando llega usted en el..., usted llega en el 65, 64-65, hubo luego unas elecciones en el año 66.

B.C.: Sí.

J.C.C.: ¿Recuerda usted estas elecciones ahí en Pegaso?

B.C.: Lo recuerdo muy vagamente, ¿no?, porque yo en aquel entonces no tenía ninguna implicación, sé que se hacía... Eran elecciones normalmente que estaban muy, muy orientadas, o sea, allí la gente que actuaba entonces era mucha gente afín a los sindicatos verticales, básicamente todos los enlaces eran del sindicalismo vertical, gente comprometida de alguna forma con el régimen, y luego alguna gente de Comisiones Obreras, que naturalmente no se decía que lo eran pero que, pero eran muy pocos, tampoco gran cosa.

J.C.C.: ¿Eran unas candidaturas alternativas estas de personas de Comisiones Obreras?

B.C.: Es que yo no recuerdo bien, pero yo creo que no había candidaturas alternativas, allí era una única... o eran individuales, que no sé muy bien cómo funcionaba aquello, o era gente que estaba infiltrada sin que se supiera, ¿no?, o...

J.C.C.: En todo caso, en esas elecciones en España fueron unas elecciones con una cierta campaña incluso electoral en las empresas, con reuniones, donde les explicaban un poco pues lo que querían hacer, incluso hasta con programas en algunos casos.

B.C.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: ¿Recuerda usted en Pegaso que hubiera...

B.C.: Sí se hacía, hubo, hubo...

J.C.C.: ... reuniones...?

B.C.: Sí, no, hombre no en plan masivo, pero bueno, la gente, en fin, lo que eran las candidaturas afines, que se decía que eran afines a la empresa, claro, pues esos tenían facilidad para hacer todo. O sea, podían hacer, convocar reuniones, la gente asistía, se le daba tiempo, etcétera. Yo no recuerdo si la normativa contemplaba que hubiera algún tiempo de información o de reunión y tal. Y luego la otra gente pues lo tenían que hacer con más cuidado, claro, porque hablaban de otras cosas y sin hablar abiertamente, pero bueno, en fin, tenían que tenerse un poquito más de cuidado y desde luego tenían menos posibilidades, claro, porque la mayoría estaban fichados.

32' 44"

J.C.C.: ¿Pero se infiltraron en Pegaso miembros de Comisiones Obreras en estas candidaturas?

B.C.: Sí, sí.

J.C.C.: En el 66.

B.C.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: ¿Y era conocido por los trabajadores?

B.C.: Claro, hombre, no por todos quizás, no, pero sí, claro, los que más o menos tenían alguna inquietud pues los conocían porque trataban, te hablaban, o sea, esta gente pues tampoco abiertamente se dirigían a todo el mundo, ¿no? Pero, bueno, pues si conocían de alguien que tuviera, se le notara o tal o cual pues te hablaban.

J.C.C.: ¿Y dónde lo hacían, en el bocadillo, en...?

B.C.: Sí, a la hora del bocadillo básicamente o...

J.C.C.: ¿En el vestuario?

B.C.: Vestuarios, sí, en las máquinas del café.

J.C.C.: ¿Y les consultaban estas negociaciones con la empresa a los trabajadores?

B.C.: No, no, no, allí, en fin, en, en esta época que estamos diciendo allí los enlaces, los jurados, pues se hacía un convenio, o hacían unas negociaciones, hacían alguna asamblea, bueno, la asamblea era para decir lo que se había tratado y lo que se había acordado, vamos, allí de participar y de decidir no.

J.C.C.: ¿Pero respetaban básicamente las leyes la empresa o había que ir a Magistratura a menudo?

B.C.: No, la empresa, no, sí, la empresa respetaba el, los acuerdos de convenio se respetaban. Hombre, había incumplimientos, ¿no?, de hecho bueno, pues allí había una cierta tradición de recurrir a la Inspección de Trabajo para las interpretaciones de convenio, para cuando había una discrepancia y naturalmente pues cada uno, vamos, había unos inspectores asignados que, en general, pues eran inspectores en fin, más afines a los que no eran que a los que eran.

J.C.C.: Y, bueno, en estos años a partir de mediados de los 60, cuando entra usted en Pegaso, lógicamente las huelgas y protestas estaban prohibidas en España.

B.C.: Sí.

J.C.C.: En todo caso, en el año 66 surge una huelga muy importante en Vizcaya de Laminaciones de Bandas en frío de Echevarri, que se prolongó hasta el año 67. Esta huelga supongo que se tenía conocimiento lógicamente en Madrid. Luego en el 68 hubo unas huelgas también en Asturias, muy importantes, en el 69 igual, mucha conflictividad laboral en Vizcaya y en otras zonas de España, pero sobre todo en Vizcaya, Altos Hornos, La Naval, etcétera.

B.C.: Sí.

J.C.C.: ¿Hubo también conflictos en el metal madrileño en esta segunda mitad de los 60 que recuerde?

B.C.: Siempre lo había, o sea, yo recuerdo en los años 60 hasta el 70, incluso hasta el 71, 72, Pegaso junto con lo que entonces se llamaba Perkins eran dos polos de conflictos permanentes, ¿no?, de huelgas, de paros, de manifestaciones, de..., y luego había huelgas que se extendían, por ejemplo, esta de La Naval...

J.C.C.: La Naval.

B.C.: ...Patricio Echevarría... Estas cosas pues siempre llegaban. Claro, hombre los seguimientos no eran masivos, ¿no?, porque no era lo mismo que cuando tú hacías el convenio que ahí sí podía haber un movimiento más de resistencia que... pero sí, que había siempre, Pegaso era una fábrica super conflictiva, ¿no?, vamos conflictiva, quiero decir...

J.C.C.: Reivindicativa.

B.C.: ... reivindicativa al cien por cien, ¿no?, junto con Perkins era de las fábricas... Barreiros, en Madrid que constantemente estaban. Vamos, de hecho en Pegaso pues anterior a nuestra época ya con los sindicatos en funcionamiento hubo un, pues no sé si fueron ciento

veinticinco despedidos, de represaliados, que la gente eran básicamente eran de Comisiones Obreras, del PCE, ¿no?, pero despedidos que pues en consecuencia de la huelga, de los paros, que era gente que ya se evidenciaba, ya hablaban, hacían asambleas, prohibidas, claro, pero...

J.C.C.: ¿Y esos despedidos fueron poco a poco, de golpe fueron despedidos?

B.C.: No hubo, sí, no fueron todos a la vez, pero coincidían con los períodos de conflicto.

J.C.C.: ¿Y qué conflicto fue ese despido masivo? ¿Recuerda en qué conflicto en concreto fue?

B.C.: Pues yo no me acuerdo exactamente en qué conflicto, pero probablemente fue coincidiendo con las huelgas de La Naval, de...

J.C.C.: Del 69.

B.C.: En el 69 sí, ahí es cuando más gente hubo que estuvieron despedidos pues mucho tiempo, claro.

J.C.C.: ¿Porque así, en concreto, algún conflicto así de la segunda mitad de los 60 que recuerde importante en Pegaso?

B.C.: Yo no recuerdo, yo sé que allí había, o sea, conflictos nuestros propiamente era cuando los convenios, era, ya se había un cierto movimiento, pero básicamente eran paros que se hacían, paros en fábrica de un tiempo determinado, etcétera. O sea, había alguna represalia, porque la empresa también pues tampoco extremaba las medidas, ¿no?, salvo identificaba lo que creía más que les podían perturbar más y con eso claro, eso les despedía directamente. Luego la otra gente pues se suponía que es que les seguía y entonces tampoco ahí había una gran represalia, ¿no?, pero sí que había...

J.C.C.: ¿Participó, participaba usted ya en estos conflictos, paros...?

B.C.: Yo participaba en los, en los, de forma general, o sea, trataba de estar con la mayoría. Allí la mayoría se movía, vamos, quiero decir, que tampoco era una fábrica donde cuando había conflicto hubiera que fomentarlo mucho porque la gente, salvo gente que no participaba ni entonces ni nunca, pero era una fábrica que estaba siempre en vanguardia. Y naturalmente, claro, una fábrica tan grande era imposible tomar represalias con todo el mundo.

J.C.C.: Sí, como ya hemos comentado, durante los años 60 las Comisiones Obreras se fueron extendiendo por todo el país. Actuaban tanto dentro como al margen del Sindicato Vertical. Comisiones aprovechó la Ley de Convenios Colectivos para irse infiltrando poco a poco en el Vertical y, como digo, aprovechar los resquicios que dejaba el sistema. UGT, por el contrario, rechazó la participación en estas elecciones y el entrismo en el Sindicato Vertical. Usted, claro, era muy joven, acababa de llegar a Pegaso, pero ¿cómo recuerda esta irrupción de Comisiones Obreras en el panorama sindical español? ¿Lo recuerda? ¿Era palpable por los trabajadores?

B.C.: Sí, sí, allí se conocía, bueno ya, eso estamos ya casi en los 70, ¿no?

J.C.C.: Sí, bueno, incluso desde los 66 sobre todo cuando ya se...

B.C.: Sí, pero ahí se, ahí eran, se evidenciaba poco, ¿no?, yo creo que fue, era ya más cerca de los 70 cuando ya actuaban más a cara descubierta, ya incluso que decían que eran de Comisiones Obreras, en fin, y sí, claro que había mucha actividad y era gente muy activa, muy militante.

J.C.C.: ¿Estaba usted...?

B.C.: Era gente toda del PCE, eh.

J.C.C.: ¿Estaba usted de acuerdo con este entrismo en el Vertical?

B.C.: Yo entonces no tenía opinión, es decir, yo, en fin, me parecía que, que algo había que hacer, supongo, pero bueno, me limitaba a seguir la corriente de la gran mayoría, que allí Pegaso en esa época era una fábrica donde lo manejaba la gente del PCE básicamente.

J.C.C.: ¿De los 60 hasta los 70?

B.C.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: Porque UGT cuando llega usted ¿tenía algún tipo de representación, presencia?

B.C.: No, UGT no, no tenían presencia. Hombre, no digo que no hubiera alguien que, que, que fuera y tal, pero no, no tenía presencia.

J.C.C.: ¿No había socialistas reconocidos por los trabajadores?

B.C.: No había, no.

J.C.C.: De los 60 no recuerda.

B.C.: Tantos años, hasta los 70, bien entrados los 70 ya.

J.C.C.: ¿Y llegó en estos años a tener algún tipo de vinculación con estos miembros de Comisiones o colaboración?

B.C.: No, no, porque entonces yo coincidió ya que me fui a la mili, ya estuve dos años fuera y yo la mili no me acuerdo cuando fue, pero yo debí irme en el 70 ó 71 y volver en el 73. Y ahí ya pues las cosas estaban más normalizadas.

J.C.C.: Bueno, en todo caso ¿le parece que Comisiones sí que sacó posibilidades al sistema, estas posibilidades en estos años, todavía a finales de los 70?

B.C.: Sí, me parece que sí, yo creo que yo sí, en fin, con su táctica lo hicieron bien, eran gente pues bien organizadas y ellos sacaron del sistema lo que pudieron sacar, ¿no?, que era presencia, que las cosas, la gente les conociera, pues claro, luego tenían una función útil, una vez que salían enlaces o jurados naturalmente trataban los temas de manera distinta como los trataban los demás, ¿no? Y, hombre, la gente les reconocía.

J.C.C.: Sí, como digo, los socialistas y, en concreto, los militantes clandestinos de UGT rechazaban este entrismo en el Sindicato Vertical, en las instituciones del régimen y

un poco como alternativa a esto en el País Vasco, que se extendió luego por Asturias principalmente también, hubo una iniciativa, sobre todo en La Naval, impulsada por Nicolás Redondo, en la que participaron muchos miembros de UGT, que fueron los comités de fábrica. ¿Llegaron a tener conocimiento en Madrid de este comité de fábrica formado en La Naval que llegó a negociar de manera paralela al Sindicato Vertical en la fábrica? ¿No llegaron a tener constancia de ello?

B.C.: No me consta, yo no tengo recuerdo de, de esa.

J.C.C.: Si fue en el 68, como luego lógicamente se sabe, de..., por Nicolás Redondo, en La Naval, y luego esta, esta iniciativa se implantó en otras zonas de la margen izquierda de, de Vizcaya.

B.C.: No, en Madrid no, que yo recuerde no. Vamos, desde luego en Pegaso no.

J.C.C.: En Madrid, estos comités de fábrica que recuerde no tuvieron ningún filtro.

B.C.: No existía. Supongo que eso ocurría donde había una implantación socialista importante.

J.C.C.: Efectivamente, en Asturias...

B.C.: En Asturias y País Vasco.

J.C.C.: ... País Vasco y en Asturias principalmente, sobre todo en Vizcaya. Bueno, nos situamos en los 70, me ha comentado que usted se va a la mili, aproximadamente pues supongo que, nace en el 44, pidió alguna prórroga, pues entorno a 1970, a lo mejor 70, 71 se fue a la mili.

B.C.: Sí.

CAPÍTULO III: EL PANORAMA SINDICAL DE PEGASO. LA APROXIMACIÓN A UGT (43' 28")

J.C.C.: Y regresa pues en el 72, 73 más, más o menos, posiblemente en 1972, según hablábamos el otro día a micrófono cerrado. Al regreso de la, de la mili, bueno, usted todavía sigue soltero entiendo, todavía no se ha casado, es cuando empieza usted a tener ya contacto con organizaciones y grupos clandestinos de, de Pegaso.

B.C.: Sí.

J.C.C.: Usted tiene...

B.C.: Más que con grupos con, con gente.

J.C.C.: Con gente, con personas de, de Pegaso que, que bueno ya...

B.C.: Bueno, allí ya en fin, en esa época...

J.C.C.: Se conocen.

B.C.: ... ya sí, ya bueno ya a la gente del PCE se les conocía, de Comisiones, socialistas menos, socialistas vamos, yo en un principio no conocía a nadie, yo es que desde el inicio, hombre naturalmente la gente de Comisiones y el PCE hacían todas las captaciones que podían, claro, como es lógico y era su obligación, pero actividades desde el punto de vista de, del Partido Socialista o de la UGT no había, no había como grupos organizados. Yo sí conocía a algunos de..., de algún socialista y por ahí fue como inicié, o sea, pero contacto personal, eh.

J.C.C.: ¿Quién fue su contacto con el socialismo? ¿José Luis Daza fue su primer contacto allí en Pegaso?

B.C.: Sí, sí, lo fue, sí. Él fue el primero que me empezó a hablar del Partido Socialista, de la UGT, de cómo deberíamos organizarnos, de quizás tratar de hacer una, crear una alternativa a Comisiones distinta, porque no todo el mundo estaba de acuerdo con los métodos,¹ porque hombre, Comisiones era una correa de transmisión puramente del Partido Socialista,¹ vamos, Comisiones realmente hombre, naturalmente hacía una actividad sindical pero estaba todo orientada, todos lo hacíamos igual orientados después, ¿no?, pero el caso de estos era muy evidente, ¿no? Y luego hombre, yo creo que José Luis tenía una tradición republicana o una tradición de familia que venía de ese origen y él ya me hablaba a mí en concreto de la..., del Partido Socialista como alternativa distinta y democrática de, en fin, de otro carácter del Partido Comunista, siempre estaba identificado en esa línea, y trataba de hacerme ver las diferencias que había entre uno y otro y cómo sería mejor organizar un sindicato fuerte desde el punto de vista socialista, que tuviera una connotación distinta y naturalmente que sirviera de apoyo al Partido Socialista claro, que en aquel entonces era un poco la base de todo, porque la politización era total.

J.C.C.: O sea, que su concienciación de los problemas del mundo obrero y sindical empiezan al regreso del Servicio Militar.

B.C.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: Y, y sobre todo a través de José Luis Daza allí en Pegaso.

B.C.: Sí, sí, y luego ya pues había más gente, ¿no?, en fin.

J.C.C.: ¿Qué otras personas así a título individual sabe en esos momentos estaban en Pegaso? Porque también José Luis Rodríguez Villarroel había venido también de Alemania.

B.C.: Sí, sí, sí, él estaba, él estuvo en Alemania y trabajando allí y tal y él tenía, tuvo allí algún contacto con el sindicato alemán, con el, con el sindicato alemán del metal.

J.C.C.: El IG-Metall.

B.C.: El IG-Metall y él no, pero él no era, no era un miembro muy activo en aquel entonces, luego ya sí, ya sí se incorporó y tal, pero sí que había otro que su padre también era socialista que se llamaba, se llamaba Rogelio Paje.

J.C.C.: Sí.

¹ Se refiere al Partido Comunista.

B.C.: Que él trabajaba además con José Luis Daza, trabajaban en la misma sección y este era un..., éste sí tenía formación que le venía del padre, porque yo luego conocí al padre después y él me hablaba mucho de los tiempos de la República y tal. Éste sí venía de formación. Lo que pasa que este era, en fin, no, le faltaba un poquito de decisión, ¿no?, persona magnífica por otra parte, un compañero increíble. Y él era, él fue mi segundo contacto con, con el socialismo, ¿no?, que él también me hablaba más de su padre, de las cosas que le contaba su padre. Y luego se fue incorporando gente, ¿no?, luego ya pues algunos con tradición republicana, otros que no lo eran, naturalmente no se preguntaba a nadie, o sea, el que llegaba pues bienvenido, ¿no? La verdad es que la sección creció rápidamente, una vez que ya empezó a, en fin, ya había tolerancia, ya...

J.C.C.: Sí, porque bueno, en estos primeros contactos se reunían en la empresa supongo.

B.C.: Bien, pues en la empresa, hombre, cuando éramos tan pocos nos reuníamos en cualquier parte. Pero sí, básicamente en la empresa.

J.C.C.: ¿Y qué, y qué hacían así en estos primeros años? ¿Algún tipo de...?

B.C.: Hablábamos.

J.C.C.: Hablaban y repartían algún tipo de propaganda...

B.C.: No, porque es que tampoco existía, es decir, no había, la organización no, no estaba desarrollada, no, eran, eran personas, eran grupúsculos de gente, tres en una fábrica, cinco en otra, tal. Y, y hombre, los de cada fábrica, pues nosotros hablábamos, hablábamos básicamente de nuestras cosas interiores de la fábrica, ¿no?, y de cómo está. Y ya una vez que empezamos a tomar digamos posición, pues ya hablábamos: -“Hombre, algo habría que hacer, habría que tratar de captar gente, hablar. –“Oye, pues yo creo que hablando con este, tal”. Y sí, hacíamos una labor de captación, de persona a persona, ¿no?, hablábamos.

J.C.C.: ¿Y contactos así con otros ugetistas de otras fábricas con cuál principalmente?

B.C.: No, luego ya más...

J.C.C.: Eso ya más adelante.

B.C.: Mucho más adelante sí.

J.C.C.: Porque cuándo... ¿cuándo forman la sección sindical clandestina en Pegaso? Porque la forman antes de morir Franco, ¿entorno al 74 puede ser?

B.C.: Sí, podía ser 74, 75, ya había, ya, ya se toleraba, es decir, quiero decir, que la empresa ya admitía que en paralelo con los comités de empresa hubiera secciones sindicales, hombre, no abiertamente, pero sabía que existían. Incluso, yo creo que, que también tenían cierto interés en que UGT tuviera una cierta preponderancia para restar a Comisiones Obreras. O sea, porque la empresa consideraba que su enemigo fundamental era Comisiones Obreras, claro, porque eran los organizados, los que tenían tal. Entonces concebían que la UGT era, naturalmente conocían ya pues la dirección de la empresa pues naturalmente conocía, pues qué te digo yo, el Congreso de Suresnes, Felipe González...

J.C.C.: ¿Todo eso era conocido ya?

B.C.: Era conocido, ya te hablaban y, claro, entonces ellos veían ahí una alternativa mucho más fiable y además un sindicato más adaptado a los tiempos, es como lo llamaban ellos, ¿no? Y había una cierta tolerancia. Con Comisiones no hacía falta que la hubiera porque ya estaban infiltrados, o sea, que tampoco.

J.C.C.: Sí, porque las elecciones del 71, que posiblemente le pilló a usted en la mili, ahí Comisiones siguió infiltrándose en la empresa, ¿no?

B.C.: Sí, y UGT no había, que yo sepa no hubo nadie que...

J.C.C.: No hubo nadie a título personal que participara como enlace o jurado del Partido Socialista.

B.C.: No me consta.

J.C.C.: Ni que rompiera un poco la consigna del sindicato. Y la..., porque la Federación del Metal es luego posterior ya lógicamente...

B.C.: Sí, ya, cuando se legaliza el sindicato.

J.C.C.: ... pero hubo una coordinadora entre empresas así del metal antes de morir Franco que formaron o ¿qué fue esto?

B.C.: Sí, había una cierta coordinación, de la gente de la fábrica se veían y se hablaba y, en fin, pero era, todo era un embrión de cómo hacer para que aquello tuviera consistencia, porque ya te digo que no había unos órganos de dirección, por lo menos que yo conociera, es decir, y si no lo conocía yo pues creo que es que no existían, porque vamos, yo desde el principio, vamos yo y la gente de Pegaso, quiero decir, porque Pegaso era una sección, llegó a ser una sección sindical importantísima dentro de Madrid, ¿no? Y no había, había coordinación, había reuniones, nos veíamos, hablábamos: "Algo hay que hacer, pues cómo hace, pues...". En fin, pero vamos, no había, no había una estructura.

J.C.C.: Porque ¿dónde se concentraba en el núcleo así de ugetistas en el metal madrileño en estos años, ya digo, 70, antes de morir Franco ya, 73, 74, 75? ¿Dónde se concentraba el núcleo ugetista del metal madrileño aparte de Pegaso?

B.C.: Standard, Standard Eléctrica tenía una, tenía gente, Barreiros tenía gente, Barreiros tenía gente, en el Polígono Cobo Calleja había gente, lo que pasa claro, eran fábricas más pequeñas, Getafe era una zona importante. O sea, en todos los sitios donde había industria, en CASA, Construcciones Aeronáuticas, había, había núcleos, ¿no? O sea, había gente, no todavía con estructura pero gente.

J.C.C.: ¿Y se veían, como me dice...

B.C.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: ... con estos grupos, estos ugetistas?

B.C.: Sí, pero a título individual, no, los de Pegaso, nos vemos: "Vamos a vernos con los de Standard". "¿Y de qué...? ¿Quién representas?". Pues no, no, nadie representaba a nadie, cada uno se representaba a sí mismo, ¿no?

J.C.C.: Y de todas formas en, aparte de, de núcleos de UGT, miembros de Comisiones que estaban localizados también y conocidos por todos. ¿Llegó a tener algún tipo de, de implantación USO? Porque también era un grupo formado a raíz de los grupos cristianos...

B.C.: Sí, sí, sí, sí.

J.C.C.: ¿En Pegaso ya había miembros conocidos de USO?

B.C.: Había una, había una Sección Sindical de USO.

J.C.C.: Antes de morir franco me refiero, ¿llegó también a formarse?

B.C.: No, no, que yo conociera no, no, no, que yo conociera no. Pues luego, posteriormente, cuando ya se legalizan los sindicatos aparece una sección sindical de USO que tuvo siempre muy poca importancia, lo único que lo mantuvo un poco fue porque había una persona que era un líder importante en Pegaso que se afilió a USO de una manera sorprendente porque vamos, todo el mundo, él había estado siempre en Comisiones Obreras, es decir, hombre, él nunca dijo que fuera PCE y él estaba en Comisiones Obreras porque era lo único que había, ¿no? Y no sé por qué, si por discrepancias internas, porque claro, había problemas de liderazgo dentro de Comisiones Obreras como es natural, cosa que en UGT no ocurrió nunca por otra parte, ¿no?, una cosa chocante, ¿no? Pero allí sí, porque claro, entre el PCE por una parte y luego otro, porque en Comisiones Obreras concurría PCE pero MC, el ___, o sea, había distintos partidos que disputaban. Y este que te digo era un líder muy conocido, en principio muy aceptado por la gente, y yo no sé si es que dentro de Comisiones pues no tenía, no creía tener el encaje adecuado y montó o se afilió a USO, pero aun así siguió siendo muy minoritario, Pegaso el 80% era Comisiones y UGT.

J.C.C.: Sí, porque usted todavía no estaba afiliado pero colaboraba y ya le conocían como...

B.C.: Sí, ya...

J.C.C.: ... como socialista y ugetista.

B.C.: ... nos conocíamos todos.

J.C.C.: Usted ya en los 70 ¿su categoría había ascendido ya en los 70?

B.C.: Sí, yo en el tiempo que yo estuve, porque claro, del 66... yo creo que en el 75, las primeras elecciones se debieron hacer en el 77 al comité, pero ya antes la sección sindical funcionaba, yo ascendí en cinco o seis años fue con el tiempo que estuve, digamos, de desarrollo profesional, porque luego ya una vez que empezó el maremágnus, luego yo ya no, en fin, ya tenía tiempo sindical y tal, y yo ya, además a partir de allí ya no te ascendían ni de broma.

J.C.C.: Y todavía en estos años ¿qué tal era la relación con estos miembros del jurado de empresa de Pegaso? Por ejemplo, Lupión era un compañero suyo que fue detenido también varias veces, ¿no?, era del jurado de empresa.

B.C.: No, era, era el líder natural de Comisiones Obreras.

J.C.C.: ¿Y era de Comisiones Obreras?

B.C.: Y del PCE, claro. Él era del comité central del PCE, luego lo conocimos.

J.C.C.: ¿Estaba infiltrado y era el presidente del comité jurado de empresa?

B.C.: Era el, no, el presidente del jurado no, el presidente del jurado era los otros, los de los sindicatos independientes. Él estaba en el jurado.

J.C.C.: En el jurado.

B.C.: Y él era, él era el miembro que tenía más categoría del PCE dentro de Pegaso.

J.C.C.: De Pegaso.

B.C.: Y era naturalmente el jefe de los..., del PCE de allí, ¿no?, y era un súper conocido, vamos, era...

J.C.C.: ¿Y qué tal la relación con los ugetistas de...?

B.C.: Yo con él muy buena porque coincidió que durante mucho tiempo, y luego ya una vez con los sindicatos en funcionamiento, pues él era, nos turnábamos, él era el presidente del Comité Intercentros y yo el secretario o yo era el presidente y él era el secretario, dependiendo de la correlación de fuerzas que hubiera éramos uno u otro. Y entonces pues éramos el todo.

J.C.C.: Eso ya una vez que estaban legalizados los sindicatos.

B.C.: Estaba ya legalizado y ya normalizado, ¿no?, y mientras tanto pues a este, pues le detenían siempre, antes del primero de mayo le detenían, preventivamente le metían tal. Y allí la gente le quería, era muy apreciado, muy reconocido.

J.C.C.: Porque había habido una nueva ley sindical en el año 73, el régimen intentó pues un poco recortar el intervencionismo del Estado a favor de los agentes sociales. El Estado daba el visto bueno de los convenios, aunque no los aprobaba, aunque seguía teniendo el Estado lógicamente amplísimas facultades. ¿Se percibieron algunos cambios con esta nueva ley sindical del 73 a nivel de Pegaso o todo seguía igual prácticamente?

B.C.: Seguía igual, lo que pasa es que allí había una, como había una actividad de resistencia que, por otra parte, era evidente y yo creo que la Dirección estaba convencida de que llega un momento en que eso es un movimiento imparable, o sea, que lo que hay que hacer es tratar de, de llevarse de la mejor manera, y ahí pues claro, algún cambio se notaba. Y luego también colaboraban mucho los inspectores de trabajo, porque sobre todo había dos que fue los que yo conocí básicamente durante mi época, que, que era Marcos Peña y Carlos Navarro, que naturalmente estaban siempre abiertos, y José Barrionuevo también, abiertos a consultas, asesoramiento, ayuda. En fin, naturalmente era gente comprometida, vamos, claramente.

(Cambio de cinta de vídeo: 59' 35" aproximadamente)

J.C.C.: Bueno, Benjamín, habíamos hablando antes de conflictos y huelgas en Pegaso...

B.C.: Sí.

J.C.C.: ... en la segunda mitad de los años 60 y en los años 70, lógicamente, se acentuaron cada vez más los conflictos laborales, huelgas por toda España, también en Pegaso, paros. Hubo, como consecuencia del Proceso 1001, hubo una huelga general en diciembre del 74 secundada por muchas empresas en España, ¿en Pegaso también tuvo un...

B.C.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: ... fue muy secundada esta huelga como consecuencia del proceso este?

B.C.: Sí.

J.C.C.: ¿Recuerda usted, hubo muchos detenidos en Pegaso como consecuencia de este conflicto del Proceso 1001?

B.C.: Pues sí hubo detenidos, ¿no?, detenidos y yo creo que incluso despedidos, incluso alguno, ¿no?, participaron en los conflictos, en los paros, en las huelgas, ¿no? Sí, sí, vamos, fue un movimiento muy seguido de, desde Pegaso, sí.

J.C.C.: ¿Llegó usted a ser detenido antes de morir Franco por algún acto de estos o alguna acción reivindicativa? No...

B.C.: No, no.

J.C.C.: Bueno, como me dice, me decía que fueron muchas personas despedidas, pero ¿consiguieron luego volver a reincorporarse a la empresa o...?

B.C.: Mucho tiempo después, mucho tiempo después ya con los, en fin, andando el tiempo pues ese era una reivindicación, una vez que hay un reconocimiento ya pleno de los sindicatos una de las, de las condiciones que se establecieron en todos los convenios colectivos era la readmisión de los despedidos, de los despedidos que había habido. Naturalmente, la empresa decía que no, claro, y eso, eso yo no me acuerdo hasta cuando, pero luego después ingresaron todo el que quiso volver pudo volver.

J.C.C.: Ya muerto Franco, ya en democracia lógicamente.

B.C.: Sí, claro, claro, claro.

1h 01' 50"

J.C.C.: Bueno, me comentaba que los cambios eran un poco imparables, se notaba ya cierto aperturismo y permisividad en la sociedad española, había menos represión supongo.

B.C.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: Eran conscientes de que el régimen daba sus últimos coletazos.

B.C.: Sí.

J.C.C.: De todas formas, ¿tenían algún tipo de influencia real todavía estos sindicatos clandestinos como UGT, algún tipo de influencia real en la sociedad española o su peso era muy, muy...?

B.C.: ¿En los años 70?

J.C.C.: Antes de morir Franco.

B.C.: Antes de morir Franco.

J.C.C.: En el 74, 75. ¿Tenían algún tipo de peso? ¿Eran conocidos en la sociedad española o había influencia en las empresas?

B.C.: No. En las empresas sí, en las empresas grandes sí, en la de Pegaso, por ejemplo, se conocía, Standard, en las grandes, ¿no? Pero yo creo que fuera de ahí había muy poco conocimiento de, muy poco conocimiento de UGT, no había realmente, no, era un movimiento, o sea, se sabía, existía, pero no, no, yo creo que tampoco tenía grandes, no tenía incidencia realmente, vamos.

J.C.C.: Bueno, vamos a tener que continuar solamente así para que queden registrado una serie de datos, vamos a puntualizar sobre su afiliación política-sindical para situarnos. Aunque su actividad había empezado después de la mili, 72-73, su vinculación efectiva y oficial con UGT empieza en 1975 según hemos estado hablando.

B.C.: Sí.

J.C.C.: Es cuando se afilia un poco de manera formal, ¿no? Usted tiene en torno a treinta y un años y ¿cómo se...? ¿Cuál, quién fue su aval? ¿Había que tener aval para afiliarse o no?

B.C.: No, yo creo que, bueno, desde luego si había que tener un aval sería José Luis Daza. No creo, yo creo que no, yo creo que éste en una, en algún momento me dijo: -“Oye, pues vamos a hacer una cosa formal de tal. Y diría: -“Vale”, y no recuerdo que hubiera que tener ningún aval, ¿no?

J.C.C.: Que eso fue en el 75, y luego al PSOE fue posterior, ¿no?

B.C.: Pues debió ser simultáneo, ¿no?, además por la misma vía, porque este también ya lo era del PSOE y, y pues no sé, pues 75, 76.

J.C.C.: Yo creo que fue simultáneo, ¿no?

B.C.: Yo del congreso del 76 del partido me acuerdo, en el Hotel Meliá Castilla, o fue en el 76, yo creo que fue en el 76, porque yo estuve allí, pero estaba de, de espectador. Sí, sí, debió ser en el 76, sí.

J.C.C.: O sea, la afiliación más en el 76 que en el 75.

B.C.: Más en el 76 que en el 75, sí.

J.C.C.: Bueno, pues nos situamos entonces en el año 76, usted sigue trabajando en Pegaso. Hubo un problema en el 76 porque usted es suspendido de empleo y sueldo, ¿no?

B.C.: Sí.

J.C.C.: ¿Qué es lo que pasó concretamente? ¿Ya estaba usted afiliado cuando sucedió esto?

B.C.: Sí, pues que hubo una, hubo un paro de, de un paro que se convocó no me acuerdo por qué y entonces, pues cogieron, se hizo el paro y entonces la empresa pues eligió a, a los que le pareció y les suspendió de empleo y sueldo, o sea, sí, que podía ser yo o cualquiera. Hombre, cogió a los significativos claro, cogió de Comisiones, cogió de UGT y nos suspendieron de empleo y sueldo un mes, sí.

J.C.C.: ¿Y eso fue antes del congreso de UGT del 76?

B.C.: Pues no lo sé, pudo ser, ¿no? Probablemente.

J.C.C.: Y, y luego, vamos, no hubo problemas de despido por este paro ¿o también fueron suspensiones de...?

B.C.: No, no, hubo los problemas de suspensión de empleo. Entonces ya en aquel, ya por esa época ya no había despido, ya eran sanciones de este tipo, despido, hombre, era una cosa gorda y tal, pero vamos no...

CAPÍTULO IV: LA ACTIVIDAD SINDICAL DESARROLLADA EN ENASA-PEGASO DURANTE LA TRANSICIÓN (1h 05' 56").

J.C.C.: Y hemos comentado que usted recuerda el congreso que se celebró de UGT, todavía siendo ilegal UGT, en el Hotel Biarritz de Cuatro Caminos, en el año 76, en el que usted asiste como observador, o no llegó a ir.

B.C.: No, no, no asistí a ese congreso.

J.C.C.: Este congreso fue en abril del 76 y es lo que usted dice que no se acuerda si estaba ya afiliado o no.

B.C.: No, yo creo que sí estaba filiado, creo recordar que sí, pero vamos, no asistí, tampoco fue un congreso que se le diera mucha publicidad, vamos.

J.C.C.: Entonces a lo mejor sí estaba afiliado en el 75, si este fue en abril del 76.

B.C.: Puede ser que sí, puede ser que sí.

J.C.C.: Y, pero vamos, usted se enteró que se celebraba este congreso.

B.C.: Claro.

J.C.C.: Y, bueno, tuvo como mandato más importante reconstruir las estructuras del sindicato. De todas maneras, ¿qué les llegó de este congreso, a partir de este congreso? ¿Qué recuerda de este congreso?

B.C.: Pues yo de ese congreso recuerdo que se había hecho un congreso del sindicato socialista que empezaba a tomar, a tomar forma y que se había elegido secretario general a Nicolás Redondo que, por aquel entonces, pues para mí era una figura desconocida, y que a partir de ahí se suponía que iba a haber un impulso importante de este sindicato, pero eso era básicamente todo lo que llegaba, no, no, no, en concreto de las definiciones de lo tratado poco.

J.C.C.: Porque hasta ese momento, hasta el 76, ustedes desde Madrid no tenían contacto con otras provincias, con ugetistas.

B.C.: No.

J.C.C.: O sea, era a nivel de sobre todo el metal madrileño.

B.C.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: Porque otros dirigentes fuera del metal conocidos.

B.C.: No, que yo conociera, vamos. Además, el núcleo fundamental era el metal de todas maneras, vamos.

1h 07' 43"

J.C.C.: Muere Franco y el cuadro sindical español está formado por estas organizaciones que hemos hablado que surgen en el seno del franquismo, Comisiones, USO, pero también vuelven a tener influencia las organizaciones históricas que vienen desde la época de la guerra, como UGT, ELA-STV en el País Vasco, CNT que aunque no, no resurge con la fuerza que tenía... UGT se posiciona claramente pues un poco con un pensamiento distinto a Comisiones, porque Comisiones quería que siguiera funcionando un poco el Vertical, utilizar la estructura del Vertical, pero UGT tiene otros planteamientos. Primero la libertad sindical y no la unidad sindical, sino sindicatos, es un poco cada uno su ideología con sus diferencias y demás.

En julio del 76 UGT, Comisiones y USO firman y participan en la creación de la Coordinadora de Organizaciones Sindicales, la COS, una importante plataforma en este momento de la transición. ¿Recuerda usted la COS firmada en julio de 1976? ¿Las repercusiones que pudo tener...? Era una unidad de acción dirigida un poco a desmantelar el Sindicato Vertical, la CNS. ¿Recuerda usted la firma de la COS por UGT? Porque hubo manifestaciones, hubo, hubo incluso algún planteamiento de huelga. ¿Recuerda usted algo?

B.C.: Lo recuerdo vagamente que, que, que hubo ese, la unión, esa colaboración que eso se firmó, pero yo creo que a efectos prácticos tuvo pocos, ¿no?, porque eso además si yo no recuerdo mal tuvo poco tiempo de...

J.C.C.: Sí, pues duró de julio a enero del 77, de julio a enero, duró poco, lo único que sirvió para que cada uno se posicionase un poco en el espectro sindical.

B.C.: Sí, claro, yo creo que aquello fue más un efecto propagandístico y de conocimiento que de, que efecto práctico. En las empresas no tuvo, que yo recuerde no tuvo ningún efecto.

J.C.C.: ¿Alguna manifestación quizá, una...?

B.C.: Pues no lo recuerdo, a lo mejor sí, pero vamos, quiero decir que no, no recuerdo.

J.C.C.: En cualquier caso, sirvió un poco para que UGT se posicionase en el sindicalismo español como sindicato.

B.C.: Bueno, UGT siempre, en fin, desde que empezó a existir siempre se le identificó con el sindicato socialista, vamos, además de que tampoco había ningún interés en negarlo, ¿no? O sea, que los vínculos estaban claros, tanto los históricos como los actuales, se conocía la doble militancia que había de los miembros del partido con los del sindicato, etcétera. Y que, que la gente, digamos lo, los líderes, normalmente pertenecían al partido, pero no hubo ningún...

J.C.C.: Sí, me refería sobre todo a se posicionase pues un poco a diferencia de Comisiones que pretendía una unidad sindical que integrase a todas las corrientes, pues UGT ahí un poco tuvo la voz discrepante y sirvió un poco también para desmantelar la CNS, para llegar a la ruptura sindical posteriormente.

B.C.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: El año 76 fue un año clave en España con una oleada de huelgas impresionante, creo que hubo más de diecisiete mil huelgas en toda España, en el metal, en la construcción, en Renfe, en Telefónica, numerosas detenciones, conflictos en Pegaso en el 76 creo que hubo muchísimos.

B.C.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: Incluso se llegó a cerrar la fábrica de Pegaso.

B.C.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: Yo he visto por ahí que en el año 77, incluso, bueno, esto ya es posterior, pero luego en el 77 incluso hubo, llegó a haber un ERE en Pegaso o se llegó a plantear un ERE, un expediente de regulación de empleo.

B.C.: ¿En el año 77?

J.C.C.: Sí, ya posteriormente.

B.C.: O más tarde, no sé si fue el 77 o después.

J.C.C.: Se llegó a plantear un ERE que afectaba incluso al 80% de la plantilla, aunque esto es posterior.

B.C.: No, 80 no, allí se planteó un expediente de regulación de empleo pero se sustanció bien, porque se hizo con, con jubilaciones anticipadas y con bajas incentivadas, pues fue un hito importante, porque ahí se..., yo creo que fue de los primeros sitios donde se plantea una reducción de plantilla de forma civilizada, de forma ordenada, ¿no? Sí, sí. Pero en el 76 sí, fue una época super conflictiva, pero bueno, era, aquello ya eran movimientos políticos, es decir, realmente.

J.C.C.: ¿Eran huelgas políticas?

B.C.: Sí, sí, eran huelgas políticas. O sea, aprovechar las estructuras de los sindicatos y se cerró la fábrica, pues yo no recuerdo cuánto tiempo, pero bastante. Que entonces, claro, naturalmente, que entonces se hacían, pues hacíamos las asambleas en las iglesias, mucho tiempo y en muchos sitios, pues igual estuvo cerrada un mes o veinte días.

J.C.C.: Eso fue en el 76 con esta impresionante oleada de huelgas.

B.C.: Sí, sí, sí. Pero bueno, esto era un movimiento político, vamos, claramente, o sea...

J.C.C.: Se cerraba la huelga y estaban sin ir a trabajar un mes...

B.C.: Sí, hombre, se aprovechaban los, los convenios colectivos para, naturalmente, claro, había que revestirlos de algo, no podías decir que era una, una huelga política, porque entonces no, pero evidentemente era, eran movimientos coordinados, ahí sí que había coordinación ya de todo, de los sindicatos y de los partidos, ¿no?

J.C.C.: Y detenciones supongo que en el 76 hubo un montón de, de Pegaso.

B.C.: Sí, sí...

J.C.C.: ¿Tampoco usted fue detenido...

B.C.: No, no, no, afortunadamente no.

J.C.C.: ... en estos momentos?

B.C.: Sí, sí.

J.C.C.: Pues yendo un poco cronológicamente hemos hablado...

B.C.: Bueno, entonces detenían a menos ya, porque claro, estábamos en el 76, si no recuerdo mal era Martín Villa, no, ¿quién estaba en el 76?

J.C.C.: Pues...

B.C.: O todavía no.

J.C.C.: Yo creo que todavía no.

B.C.: No, todavía no, no sé quién era, bueno, no lo sé, pero no, bueno, ya la represión era menor, eh, ya era, en fin, aquello se veía que aquello ya no se sostenía, vamos, no.

J.C.C.: Luego ya hemos hablado que en el 77 se empieza a plantear en noviembre un expediente de regulación de empleo que afectaba también a una parte importante de la plantilla, que me comenta que se negoció muy bien, fue pionero.

B.C.: Sí, sí, pero eso ya estábamos nosotros en el comité de empresa, ahí.

J.C.C.: Ya se había formado la sección sindical de UGT de Pegaso.

B.C.: Sí, sí.

J.C.C.: Llevaba funcionando desde ya, desde la ilegalidad y ya estaba funcionando de forma permitida...

B.C.: Y ya estábamos en el comité de empresa.

J.C.C.: Ya estaba en el comité de empresa. La afiliación supongo que fue masiva, ¿no?, en estos primeros momentos.

B.C.: Masiva, masiva.

J.C.C.: ¿Recuerda un poco cuánta gente pasó a estar afiliada en Pegaso? Como datos...

B.C.: Pues yo creo que estábamos más de quinientos, en los mejores tiempos probablemente estábamos del orden de quinientos. De hecho en algunas elecciones ganamos a Comisiones Obreras, en las candidaturas, tuvimos más votos, ¿no?

J.C.C.: O sea, que, que llegó a ser..., ya con la muerte de Franco era más fuerte UGT que Comisiones en Pegaso.

B.C.: Más fuerte en el sentido, o sea, Comisiones tenía más capacidad de movilización, ¿no?, porque era gente, primero que llevaba mucho tiempo y luego era gente más, en fin, más, ¿cómo te diría yo? Más entregada, o sea...

J.C.C.: Más activista.

B.C.: ... más activista, pero UGT tenía mayor número de afiliados, mayor número de afiliados no sé, pero en las elecciones sindicales hubo algunas que sacamos más votos que Comisiones Obreras. Sí.

J.C.C.: ¿Y quiénes estaban en la Sección Sindical de Pegaso, usted era cuando se..., en el 76?

B.C.: Pues seguramente en el 76 cuando se forma la primera sección sindical probablemente el secretario general fuera José Luis Daza y yo pues sería el secretario de Organización o algo así, ¿no? Y sí, y luego pues otros compañeros que ya se fueron integrando, en fin.

J.C.C.: También a partir del 77 una parte de la Ejecutiva de USO se pasa a UGT, antes de las primeras elecciones libres. Tenía algún tipo de representación ya en estos años 77, me comentaba USO en Pegaso, ¿no?

B.C.: Sí.

J.C.C.: ¿Pasaron estos miembros de USO a UGT o fue la parte de USO que no...?

B.C.: No, no, no allí no pasaron.

J.C.C.: ¿Siguió funcionando USO?

B.C.: Sí, pero es que eran testimonial básicamente, o sea, que es que tampoco es, nadie les daba demasiada importancia, no, no pasaron, no.

J.C.C.: Sí, porque en el 77 usted ya es secretario general de Pegaso, según mis datos. ¿Y creó algún problema?

B.C.: Era secretario general ya de la sección sindical.

J.C.C.: Sí, ya en el 77 sí.

B.C.: Sí, ahí fue, pasó un poco lo que, lo que Felipe y Nicolás, ¿no?, porque el que llamaba a ser secretario general era Daza, ¿no?, que era el, el pionero, lo que pasa es que él se empeñó en que lo fuera yo: "No, no, no, mejor tú, mejor tú, tal, no sé qué". En fin.

Luego ya pues a medida que se hacían elecciones internas pues luego ya pues digamos que la oposición se consolidó por sí, ¿no?, pero probablemente si él hubiera querido él hubiera seguido.

J.C.C.: ¿Y entonces usted no participa en este proceso de unificación de USO-UGT a nivel de... en Pegaso?

B.C.: Allí no lo hubo.

1h 17' 19"

J.C.C.: Allí no hubo, vaya... La Federación Provincial de Madrid ya funcionaba en la clandestinidad...

B.C.: Sí.

J.C.C.: ... y estaba constituida por varias federaciones, entre ellas la del metal, la suya.

B.C.: Sí.

J.C.C.: Como digo, entre el 77 y el 81 usted pasa a ser secretario general de la sección sindical de UGT de Pegaso, había sustituido a José Luis Daza, pero también usted fue presidente y secretario del Comité Intercentros de ENASA.

B.C.: Sí, sí.

J.C.C.: ¿En qué consistía este Comité Intercentros de ENASA? ¿Qué funciones tenía?

B.C.: Era, es que tenía todas las funciones, o sea, el Comité Intercentros era el que coordinaba los comités de las tres fábricas, estaba compuesto por miembros de cada fábrica y naturalmente reflejaba la composición del conjunto de la fábrica, de tal manera que si había mayoría, en un determinado período había mayoría de Comisiones Obreras, el presidente era de Comisiones, si había de UGT el presidente era de UGT, ¿no? Y siempre alternativamente era uno u otro, o sea, que ahí no variaba, ¿no? Y era el que negociaba los convenios colectivos, porque había un convenio intercentros, luego dejaron de haber convenios de fábrica y había convenio intercentros, donde a la hora de elaborar el convenio pues se llevaban las distintas plataformas de cada fábrica, se hacía una refundición y eso es lo que se planteaba a la hora de negociar el convenio, ¿no? Y era, tenía una capacidad y una fuerza enorme, vamos, no te puedes hacer idea, quiero decir, que era un poder fáctico. Los Comités Intercentros en fábricas tan grandes como era Pegaso y con tanta capacidad de movilización era, era un poder.

J.C.C.: Y, o sea, que estuvo funcionando de manera efectiva en todos estos años que estuvo usted entre la transición...

B.C.: Y funcionó muy bien, por cierto, durante todo ese tiempo no hubo..., había siempre prácticamente, hombre, habría veces que había discrepancias con Comisiones Obreras, pero normalmente se elaboraba una plataforma conjunta, se planteaba la plataforma conjunta, se defendía y en alguna ocasión raramente hubo que hacer algún referéndum para ver si se aceptaba una cosa que nosotros estábamos de acuerdo o no y ellos no estaban, pero vamos, se trataba de que hubiera una acción unitaria.

J.C.C.: Unidad de acción.

B.C.: De acción, había una unidad de acción y de hecho contribuía mucho a que eso fuera así, este, Ángel Fernández Lupión que era el..., no sé si era el secretario de Comisiones Obreras, había otro que era el secretario, vamos, el que decidía era él, vamos. Y éste siempre era partidario de que hubiera una unidad de acción por encima de todo, ¿no? Y yo también claro.

J.C.C.: ¿Y quiénes estaban en este Comité Intercentros? Comisiones, UGT y algún otro..., ¿USO no estaba en este comité intercentros?

B.C.: No, no.

J.C.C.: ¿O sea, estaban los dos sindicatos?

B.C.: Sí, eran los dos sindicatos básicamente, no había nadie más, no habían independientes ni, no, no había nadie.

J.C.C.: ¿Y CNT no tenía ningún tipo de, de fuerza ni de peso?

B.C.: No, no, no. Hombre, al principio cuando empezaron a crear, a tomar forma los sindicatos apareció por allí una sección de CNT, pero vamos, aquello era puramente residual. No, nunca significó nada.

J.C.C.: Además de estar en la Sección Sindical de UGT de Pegaso y el Comité Intercentros de ENASA supongo que en estos años lo prioritario era crear organización de UGT. ¿Cómo iban creando organización a nivel...? Sobre todo el metal supongo que sería su...

B.C.: Sí, sí.

J.C.C.: ¿Iban por las fábricas buscando afiliación? ¿Cómo iban creando...?

B.C.: No...

J.C.C.: ¿Creaban uniones? ¿Cómo iban creando organizaciones estos años?

B.C.: Bueno, la estructura estaba concebida, o sea, la estructura organizativa había federaciones y estaba la Unión Provincial, otra cosa es que la Federación, digamos que la Unión Provincial era una cosa muy poco significativa porque las federaciones importante era la Federación del Metal, la Federación de Construcción y lo otro pues eran pequeñas cosas, ¿no? Y eso existía, otra cosa es que tuviera consistencia o no, que tuviera funcionalidad. Pero no, el modo de hacer organización era cada uno en..., en su entorno, en su fábrica tratar de captar, crean la sección sindical, crean los órganos, intentar que esas secciones sindicales funcionaran, tuvieran presencia en los comités regionales, en las federaciones provinciales. Y así se iba haciendo organización, ¿no?

J.C.C.: Sí, porque con la legalización de los sindicatos antes habíamos comentado, la Federación del Metal pasaba de nueve mil afiliados que tenía con ocasión del XV Congreso celebrado en el 77 luego a casi cien mil afiliados nada menos que pasó la Federación del Metal. La primera federación de UGT por número de afiliados.

B.C.: Sí, sí. Bueno, yo creo que lo fue siempre, ¿no? No sé si... vamos, últimamente hubo ciertas refundiciones de federaciones y tal, y no sé si ahora es la primera o no, pero vamos, en cualquier caso, fue siempre la más importante.

J.C.C.: La más fuerte. En estos años, bueno, a nivel nacional pues firman los Pactos de La Moncloa.

B.C.: Sí.

J.C.C.: Que UGT no firma pero los cumple. Luego se firma el, el Acuerdo Básico Interconfederal en el año 79.

B.C.: Sí.

J.C.C.: Usted era vocal de la Federación Siderometalúrgica ya en estos años, ¿no?, de la transición.

B.C.: Sí, yo era, era vocal en la, en la Federación Estatal.

J.C.C.: En la Federación Estatal del Metal.

B.C.: Sí, o sea, yo en la Federación Provincial no estuve nunca, yo era, estaba el secretario general de la Sección Sindical de Pegaso, era el presidente del Comité Intercentros o secretario, lo que tocara, y además estaba en la Federación Estatal del Metal.

J.C.C.: Del Metal.

B.C.: De vocal.

J.C.C.: De vocal. Y estos acuerdos, como digo, el ABI que fue en el año 70, como vocal ¿participa de alguna manera en alguna mesa de estos acuerdos?

B.C.: No, no, no.

J.C.C.: Porque en el año 79, bueno les tocaría luego cumplirlos y explicarlos a los trabajadores lógicamente.

B.C.: Sí, claro.

J.C.C.: En el 79 fue el ABI, en el 80 fue el AMI.

B.C.: Sí, eso lo hizo básicamente la Confederación, vamos, lo hizo la Ejecutiva Confederal, ¿no?

J.C.C.: Sí, luego a ustedes les tocaba un poco trasladar estos acuerdos y explicarlos a las empresas.

B.C.: Sí, era, claro, una vez que eso era ya explicarlos claro.

J.C.C.: Porque el AMI pues tuvo aspectos muy importantes referentes a salarios, jornada laboral, productividad, absentismo, jubilaciones.

B.C.: Sí.

J.C.C.: Sirvió un poco como colchón de negociación.

B.C.: Sí.

J.C.C.: Porque luego el Estatuto ya es del año 80.

B.C.: Sí.

J.C.C.: En el año 81 fue el Acuerdo Nacional de Empleo también.

B.C.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: El que llamaron el acuerdo del 23-F porque fue un poco después de..., del golpe de Estado. Usted en estos acuerdos no participa en ninguno como vocal porque lo hacía la Confederación con sus miembros en, en las bases, con Corcuera...

B.C.: Sí. Hombre, este, en aquel..., hombre, naturalmente participaba de lo que..., en lo que era la Federación, estaba la Federación pues tenía la Federación del Metal, me refiero, pues tenía conocimiento del acuerdo y entonces pues en la, en las ejecutivas se discutía y el miembro que iba a la..., que era Corcuera, pues se llevaría la opinión de la Ejecutiva y es lo que sirviera, ¿no?

1h 25" 03"

J.C.C.: Ya hemos hablado antes un poco de las elecciones sindicales de la transición. Las primeras elecciones sindicales libres fueron en el año 78, hablábamos 77 pero fueron en el 78. ¿Cómo se desarrollan esas primeras elecciones a nivel del metal? ¿Fueron satisfactorios los resultados para UGT?

B.C.: Sí, sí, sí, fueron unos resultados realmente incluso sorprendentes, ¿no?, porque entonces, claro, la implantación no se conocía muy bien cómo era y los resultados pues no sé si fue la primera fuerza o la segunda, si fue la segunda quedaría a poca distancia.

J.C.C.: Fue la segunda creo del Metal.

B.C.: Sí, fue, fueron unos resultados que, que no se esperaban.

J.C.C.: ¿Y en Pegaso cómo fueron estos resultados, fue la primera fuerza o la segunda también?

B.C.: No me acuerdo, pero desde luego si no fue la primera pues fue la segunda, poca diferencia con la primera, vamos.

J.C.C.: ¿Y usted cómo participaba en estas elecciones sindicales, solamente a nivel de Pegaso o también iba...?

B.C.: También... No, no, en esas fue sólo a nivel de Pegaso porque yo entonces estaba centrado exclusivamente en mi actividad en la fábrica, que era una actividad importante claro, y que no..., sí, pero no

J.C.C.: Porque usted seguía trabajando, únicamente que tenía sus horas sindicales.

B.C.: Allí estábamos liberados, o sea, era una empresa donde, hombre, teóricamente teníamos cuarenta horas pero en la práctica no, no teníamos una actividad ya, ya teníamos una actividad plena, ¿no? Y ya una vez que salen los comités de empresa pues a partir de ahí ya menos todavía. Es más, es que como presidente o secretario del Comité de Intercentros viajábamos mucho: Barcelona, Valladolid, Madrid. O sea, que tampoco era una presencia constante en la fábrica, ¿no?

J.C.C.: Y estas elecciones sindicales supongo que serían agotadoras, ¿no?, de...

B.C.: Hombre...

J.C.C.: ... candidaturas. ¿Cómo funcionaban estas primeras elecciones?

B.C.: Elaborábamos las candidaturas a las secciones sindicales, presentaban candidatos, se hacía una selección interna, se presentaba el que quería, claro, dentro de la sección sindical, se votaba, si había más candidatos que puestos, y salía una lista y luego esa lista es la que se presentaba, ¿no?, y... Hombre, nosotros no tuvimos nunca grandes problemas a la hora de elegir candidatos. Y luego pues hacer campaña en la fábrica, claro, en el tiempo, porque había un tiempo para..., que estaba regulado incluso, para hacer campaña.

J.C.C.: Sí, porque ya con el gobierno de Adolfo Suárez empiezan las primeras reconversiones industriales, hay una crisis industrial que afectó bastante al sector del metal

entre 1978-1980, hubo bastantes pérdidas de puestos de trabajo, según tengo yo registrado un dato, entre el 75 y el 80 se perdieron ochocientos diez y seis mil empleos.

B.C.: Sí, puede ser.

J.C.C.: En el sector...

B.C.: Siderúrgico, básicamente.

J.C.C.: ... siderúrgico básicamente. La Federación del Metal se enfrentaba lógicamente a conflictos importantes, estaba el problema de... también de ENSIDESA, Sagunto.

B.C.: Sí.

J.C.C.: En todas estas reconversiones, ¿le afectó ya esta primera reconversión de Suárez a Pegaso? ¿Recuerda que llegara a afectarle?

B.C.: No, esta, la, la reconversión yo creo que básicamente tenía más bien origen en la, en el sector siderúrgico básicamente, ¿no? Sin embargo, hombre, Pegaso ya en esa época empezó a tener problemas, pero problemas de producción, de hecho hubo distintos acuerdos que, con empresas multinacionales, donde se planteaban reducciones de plantilla importantes, ¿no? Y se siguió un poco el modelo de la, de lo que fueron las reconversiones, ¿no?, porque ahí nace la figura del, del despido incentivado, de la baja voluntaria, de las prejubilaciones. Entonces, estas cosas se..., vamos estas, todas estas figuras empiezan a aparecer por ahí, ¿no?

J.C.C.: ¿En la época de Suárez ya?

B.C.: En poca de Suárez sí, sí.

J.C.C.: Bueno, pues vamos a ver un poco... Los congresos me comenta que el del 76 que se celebra en Biarritz todavía en la clandestinidad, ese no está, pero luego a nivel sectorial en el año 77 se celebraba en Barcelona el XV Congreso del Metal, del Federación Siderometalúrgica, al que asisten cuatrocientos cincuenta delegados con una nutrida presencia internacional, entre ellos el secretario general de la FITIM, Herman Rebhan, y el responsable también de la FITIM para España y Portugal, Carlos Pardo también estuvo presente.

B.C.: Sí.

J.C.C.: Tuvieron un apoyo importante del IG-Metall para este congreso. En este congreso, el XV del Metal, se eligió una ejecutiva encabezada por José Andrés Paúl Tejedor, José Luis Daza como secretario de Internacional, Corcuera como secretario de Organización, Félix Maestre secretario de Coordinación, etcétera, etcétera. Usted ya si participa en este congreso de Barcelona.

B.C.: No, tampoco.

J.C.C.: ¿En este no?

B.C.: No, no, no participé en este congreso, no.

J.C.C.: Bueno, fue un congreso muy importante lógicamente, porque fue...

B.C.: Claro, fue un congreso conocido.

J.C.C.: Sí, conocido.

B.C.: No, hecho en legalidad, vamos.

J.C.C.: Sí que se... hay luego otro congreso en el 78, el de Lejona, el XVI Congreso, que se celebra en Lejona, un municipio del área metropolitana de Bilbao, no sé si recuerda el del 78.

B.C.: ¿Ahí es donde se elige a Corcuera de secretario general?

J.C.C.: En este congreso ya sí, ya está... Me, me parece que entra de Organización y luego en seguida ya... No, el del 80, efectivamente, ya está como secretario general Corcuera.

B.C.: Ahí, en ese sí participé. Ahí fueron de donde me eligieron como vocal en ese congreso.

J.C.C.: ¿El del 80?

B.C.: En Lejona, sí.

J.C.C.: En el de Lejona.

B.C.: Claro.

J.C.C.: Uno de los temas tratados en este congreso era el desequilibrio entre federaciones y uniones, porque en la práctica las federaciones no tenían peso todavía en los congresos a nivel confederal, ¿no? Se consigue poco a poco este peso hasta que se llegó al 50%...

B.C.: Sí

J.C.C.: Y los congresos del PSOE, también en estos años empieza... ¿Recuerda alguno así en concreto? Hubo uno en el 79, ¿asistió también a los congresos del PSOE o...?

B.C.: No, como delegado no.

J.C.C.: Como delegado no, era un observador.

B.C.: No, asistía de espectador, no. Sí, el del 79 fue el del marxismo.

J.C.C.: Exacto, el del 79 fue entre el XXXVII congreso y el XXXVIII del PSOE, que en el 78, fue en el 79, un grupo de militantes críticos y sobre todo la Federación Socialista Madrileña escriben un manifiesto, pues un poco por la pérdida esta de señas de identidad a

su juicio. Y estas contradicciones estallan en el XXXVIII del PSOE celebrado en el 78 en el que Felipe González...²

B.C.: Sí, dimite.

J.C.C.: ... dimite por su pretensión de abandonar el marxismo.

B.C.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: ¿Cómo se posicionó usted en este debate ideológico?

B.C.: Yo estaba con Felipe claramente, vamos. Yo recuerdo eso, vamos, incluso en la, la gente del sindicato con la que yo más me relacionaba estábamos más en esa línea de apertura que en la otra, ¿no?, pero en las asambleas que había en la casa del pueblo, pues en la mía, vamos, en la que yo participaba, claro, pues ahí se discutió los posicionamientos, porque una vez que, una vez que Felipe dimite pues luego hay un período que no sé si duró seis meses o hasta la celebración del otro congreso y...

J.C.C.: El XXXVIII y medio me parece que se llamó.³

B.C.: Sí, se discutían todas las asambleas de las, de las agrupaciones locales y yo siempre defendí la posición de que, de que había que, de que había que abrirse, que había que integrarse, que era... en mi agrupación, por cierto, era minoritaria, dicho sea de paso, que era la de Julio Feo.

J.C.C.: Predominaba la opción de seguir...

B.C.: Predominaba la opción de seguir con el marxismo.

J.C.C.: ... con el marxismo. Bueno, este debate ideológico hizo que surgiera una corriente interna, Izquierda Socialista, liderada sobre todo por Gómez Llorente, Francisco Bustelo y Pablo Castellano... Bueno, me queda claro un poco su posición en todo este debate ideológico.

B.C.: Sí.

J.C.C.: Este debate a nivel de UGT, ¿llegó a haber también debate?

B.C.: No sé, no, no.

J.C.C.: ¿Fue a nivel de partido?

B.C.: Eso fue a nivel de partido, eso no... Hombre, naturalmente todo el mundo tenía sus ideas, claro, pero no, formalmente no se presentó eso nunca, vamos.

J.C.C.: Bueno, pues usted en ese momento es vocal de la Federación del Metal.

B.C.: Sí.

² El entrevistador se refiere al XXVII Congreso del PSOE celebrado en 1976 y al XXVIII celebrado en mayo de 1979.

³ Se refiere al XXVIII y medio.

J.C.C.: Sigue de secretario de Pegaso del Comité Intercentros...

B.C.: Sí.

J.C.C.: ... cuando llega el golpe de Estado de febrero del año 81.

B.C.: Sí.

J.C.C.: Que era usted todavía, todavía no había entrado en al Unión Provincial de Madrid. ¿Cómo vive estos momentos del golpe de Estado?

B.C.: Pues con angustia, porque claro, como todo el mundo, ¿no?, porque, en fin, al margen de la convulsión general que se produce pues existía la sensación de que las cosas podían prosperar. Y recuerdo perfectamente que, vamos, es que además lo recuerdo porque mi padre murió el, el 21 de, de febrero, el 22, y el entierro fue exactamente el 23, el día del golpe. Y yo acababa de llegar del entierro y recuerdo exactamente que fui con mi mujer al mercado, íbamos a comprar y oímos una radio en uno de los puestos que había: "Guardias que han entrado en el Congreso, tal, no sé qué y tal". Digo: "Y esto es raro, ¿guardias en el Congreso?".

Y ya, bueno, en principio había una cierta confusión hasta que se empezó a conocer de qué se trataba y tal, y, bueno, un poco asustado claro, porque no se sabía. Hombre, yo ya era conocido, allí ya se conocía todo el mundo. Y pues recuerdo exactamente que hablé con José Luis Corcuera, que ya estaba en la Ejecutiva Confederal, me parece, ya estaba en la Confederal, ¿no? Y le dije: -"Oye, ¿qué hay? ¿Alguna instrucción? Tal". -"No, nada, tranquilo, todo el mundo quieto, nadie se mueva, tal, y lo único eso sí pues...", me dijo él, dice: "Echa gasolina al coche, tenlo preparado por si acaso hubiera algo que hacer, pero vamos, de momento tranquilos que está todo, en fin, parece que está bajo control". Y nada, pues, pues hasta que salió el Rey y tal, y aquello que cogió otro, otro, otro aire, pues con cierto acojonamiento, claro.

J.C.C.: Pero ¿llegaron a destruir papeles allí en Pegaso o no llegaron?

B.C.: No, no, no...

J.C.C.: Pero ¿llegó a temer que volvieran al período anterior a la muerte de Franco?

B.C.: Pues claro, figúrate, ¿no?, aquello tenía muy mala pinta.

J.C.C.: Bueno, para terminar un poco con este período de la transición ¿qué le pareció esta política? Porque supongo que también se notaba a nivel de fábrica, a nivel de Comité de Intercentros, la política de concertación practicada por UGT ¿ayudó en este período?

B.C.: Bien, bien, ayudó mucho, sí, sí, porque había una, hombre, primero unificó mucho los criterios y luego había una gran dispersión y eso centró los problemas básicos y simplificaba mucho la negociación colectiva, por ejemplo, ¿no?, porque todo el mundo sabía de qué tenía que hablar y yo creo que fue un gran avance, la concertación y mucho más para una época como aquella donde realmente la economía del país pues estaba bastante mal.

J.C.C.: Y la relación con Comisiones Obreras durante este período ¿qué le parece?

B.C.: Era buena, era buena, yo creo que fue positivo, ¿no?, el tener ahí una posición común, eso ayudaba, ¿no? Claro, yo creo que vamos, mi idea siempre ha sido que la..., que los

sindicatos deben actuar de forma conjunta, no tiene ningún sentido que haya dos sindicatos compitiendo en políticas que son, que tienen que ser semejantes, ¿no? Porque así como los partidos pueden tener posiciones distintas, porque claro, en definitiva tienen que hacer campaña, tienen que hacer elecciones, pueden gobernar o no, pero vamos, es su idea, el sindicato tiene una misión muy sencilla que es defender a los trabajadores. O sea, que no se entendía muy bien, ni tan siquiera el por qué tendría que haber dos sindicatos, ni tan siquiera, ¿no? Pero bueno, en fin, ahí como había un trasfondo político, pues mal que bien te podías entender, ¿no?, pero vamos, por lo demás no, a mí siempre me pareció que la política de concertación era interesante y que el que hubiera una unidad de acción era también importante.

1h 38' 27"

J.C.C.: ¿Y a nivel familiar ha habido cambios en estos años de la transición? ¿Usted ya estaba casado?

B.C.: Sí.

J.C.C.: ¿Tenía, había tenido ya...?

B.C.: Tenía dos hijos ya.

J.C.C.: Tenía dos hijos.

B.C.: No, no, bueno, mi mujer no es que fuera una entusiasta de la idea pero bueno, respetaba.

J.C.C.: ¿Ella no participaba?

B.C.: No, no, no, ella no estaba, no estaba en la onda, no.

J.C.C.: Bueno, me comentaba también a micrófono cerrado que con treinta y cinco años se puso usted a estudiar Derecho...

B.C.: Sí.

J.C.C.: ... y terminó luego la carrera pues casi con cuarenta años, ¿no?, en...

B.C.: Sí, con treinta y nueve.

J.C.C.: Ha ido estudiando de, de otras ramas y luego el... ¿Cómo se decidió a estudiar Derecho?

B.C.: Hombre, porque a mí, a mí siempre me pareció. Vamos, yo tenía una cierta vocación hacia esa carrera más que hacia una carrera técnica, ¿no? Y, por otra parte, yo en aquel entonces estaba muy obsesionado con la idea de ser diputado, que es lo que realmente me gustaba, y pensaba que esto podía colaborar, o sea, que era una buena manera de si en algún momento llegaba pues poder contribuir de una forma más eficaz, ¿no?, en el Parlamento, ¿no? Y lo hice y, bueno, muy bien, no me arrepentí nunca de haberlo hecho.

J.C.C.: Porque en el año 82 es el año del triunfo del PSOE en las elecciones generales. ¿Qué significó para usted el triunfo del PSOE en el 82?

B.C.: Pues hombre significó lo que..., una enorme ilusión, ¿no?, una, en fin, como un horizonte totalmente distinto y la posibilidad de que realmente las ideas por las que habíamos estado peleando pues tuvieran una plasmación práctica, ¿no?, y empezar a, a que las cosas fueran de otra manera, en una sociedad distinta, en fin, corregir desigualdades, lo que realmente hizo los primeros gobiernos de, del Partido Socialista.

J.C.C.: Pero ¿fue una sorpresa esta victoria la mayoría absoluta? ¿Lo esperaban...?

B.C.: No, la mayoría absoluta yo creo que no lo esperaba ni, nadie, ¿no? O sea... Hombre, aquello se veía que estaba, que la UCD estaba en descomposición, ¿no?, pero claro, de eso a la mayoría absoluta había diferencia, ¿no? Pues muy bien, vamos, realmente fue un clamor.

J.C.C.: UGT consiguió contrapartidas por apoyar al PSOE en estas elecciones, ¿no?, porque el PSOE incluyó en el programa electoral las cuarenta horas semanales, los treinta días de vacaciones.

B.C.: Sí.

J.C.C.: O sea, que había bastante coordinación...

B.C.: Sí, había coordinación y había colaboración claro.

J.C.C.: Y hubo un trasvase de cuadros de UGT...

B.C.: También.

J.C.C.: ...también, hacia la actividad política del PSOE.

B.C.: Sí.

CAPÍTULO V: LOS AÑOS OCHENTA: EL SINDICALISMO Y LA POLÍTICA EN EL ÁMBITO TERRITORIAL DE MADRID (1h 41' 17").

J.C.C.: Como hecho destacable en estos años fue la constitución de la autonomía uniprovincial de Madrid, lo que abría también nuevos horizontes en materia de diálogo social. Antes de constituirse la autonomía usted ya en el año 81, tras el golpe de Estado, había sido elegido secretario general de UGT de Madrid, ¿no?

B.C.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: Fernando Magro secretario de organización, de Propaganda fue José Luis Rodríguez Villarroel, si no tengo, tengo mal, etcétera, etcétera. Y dejaba la Sección de, de Pegaso para pasar un poco de una federación, de una actividad en una federación del metal, la más importante de UGT, a una actividad a nivel territorial.

B.C.: Sí.

J.C.C.: ¿Por qué ese salto de Pegaso y de una... de un sector a, a lo que es la organización territorial?

B.C.: Es porque, porque me lo pidieron. Soy un militante disciplinado y... Yo no tenía ninguna idea ni ninguna intención de pasar a la Unión Provincial, ¿no?, pero parece que había una situación de conflicto en aquel entonces, con quien estaba y, primero, me, me lo pidió Corcuera, que era con quien yo tenía más afinidad, es con quien más había trabajado y..., porque incluso en los períodos de, de Pegaso pues cuando había algún problema importante o..., teníamos dificultades con los convenios yo hablaba con él y él colaboraba mucho con nosotros y tal. Y él me llamó y me dijo: -“Mira, hay un problema de este tipo, en fin, en Madrid y hemos pensado que tú podías ser el que sustituyeras al tal”. Y: -“José Luis, yo estoy allí muy bien y tú ten en cuenta que si yo me voy de allí, en fin, es...”. No pasa nada, porque a uno siempre le sustituye otro, vamos, pero, pero realmente lo que sí ocurría es que estaba todo muy centralizado, o sea, es decir, Pegaso en concreto, en lo que hace referencia a UGT pues es que yo era todo, o sea, es que todo. ¿Por qué? Pues porque al final pues los compañeros pues te acaban confiando: “Y tú esto, y tú lo otro y tal”. Y al final pues llega un momento en que cuando te has dado cuenta pues tienes allí un cúmulo de cosas que los demás pues unas veces por comodidad y otras veces por lo que sea, te van soltando. “Y yo y esto, ¿quién me va a sustituir? Porque yo no tengo ni idea de quien puede”. -“Bueno, no te preocupes, ya buscaremos, ya tal”, en fin, estas cosas, “es que ahora es más importante esto de aquí porque tal”. Y yo digo: -“Mira yo, en fin, no sé, pero no lo veo, además a mí la rama territorial no me gusta, yo no..., en fin, aquí esto es que no mandas nada, es una cosa más que nada de tipo ahí representativo, de tal, y yo me gusta la acción y...”. Claro, yo además estaba acostumbrado a, a lo del Comité de Intercentros, que como te digo, era un poder fáctico, vamos y digo: “Y yo aquí ¿qué hago yo aquí? Tal”. Y: -“No, no, ya pero bueno, es que tal, hay veces...”. Bueno, total, he estado por ahí, tal, luego me llamó Joaquín Leguina, además a este ya le dije, digo: -“Bueno, además yo no estoy, yo estoy más bien en la otra idea, a mí me gustaría... en fin”. -“Bueno, bueno, bueno, pero es que estas cosas, en fin”. Bueno, total, que luego Leguina también estuvo hablando conmigo. Leguina que era el secretario general de la Federación de Madrid, Nicolás en algún momento. Y me dijeron: “Bueno, pues mira, es que esto es lo que..., es que es lo que toca hacer, es decir, que en fin, al margen de que a ti te parezca de una manera o que prefieras o tal, pues en este momento tanto la organización...”. En una reunión con Nicolás y con Leguina, por cierto, con los dos: “Tanto el sindicato como el partido te pide que hagas esto, tendrás que hacerlo, ya sabemos que quieras ser diputado, ya lo sabemos, así que todo llegará en su momento pero, en principio, hay que hacer esto”. Y de esa manera, así de sencillo fue.

J.C.C.: Y José Luis Daza que también llevaba, paralelamente habían estado en Pegaso ¿también le animó a ser secretario general?

B.C.: Sí, sí, él me animó claro, me dijo: “Oye, esto hay que hacerlo pues habrá que hacerlo y tal”. Y, en fin, el sentido de la disciplina. Y sí, sí, él me animó a que lo hiciera, claro.

1h 45' 53"

J.C.C.: Al llegar a la Unión Provincial uno de los problemas que se encuentra es la, la proliferación de uniones locales continuamente en la, en la provincia de Madrid, ¿no?

B.C.: Claro.

J.C.C.: Y usted se lanzó ahí también de una forma definitiva a resolver el problema de la comarcalización.

B.C.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: ¿Cómo afronta un poco este mapa comarcal? ¿Cómo afronta sus inicios en la Unión Provincial en este sentido territorial de vertebración de Madrid?

B.C.: Hombre, pues tratábamos de dar una cierta cohesión, no, es que cada unión local por sí misma no era nada. Entonces se trataba de ver la manera de crear un ente intermedio entre la Unión Provincial y las uniones locales que eran las, en las comarcas. Y en ese sentido se hizo una labor importante con un secretario de comarcalización muy bueno que tuvimos que era José Azuara, me acuerdo, que, que lo hizo muy bien y que tuvo mucha dedicación y se consiguió pues una organización más cohesionada.

J.C.C.: O sea, un mapa comarcal más...

B.C.: Más, más pequeño, claro.

J.C.C.: ... más operativo.

B.C.: Más operativo y de esa manera se..., la organización era más funcional, ¿no?

J.C.C.: Y bueno, la actividad de la nueva Comisión Ejecutiva del 81 estaba orientada sobre todo también a los grandes acuerdos interconfederales que estaban en esos años.

B.C.: Sí.

J.C.C.: El ANE y el AMI. Aunque eran las federaciones de industria las que se encargaban un poco de la negociación colectiva, la Comisión Ejecutiva también tenía una función de coordinación, ¿no?, dentro de la Unión Provincial de Madrid. ¿Cuál era la participación de usted como secretario general de Madrid en las reuniones deliberantes de estos acuerdos?

B.C.: Sí, ahí había una, había una especie de comisión, en paralelo con la comisión negociadora, hombre, digamos las bases de las negociaciones pues se hacían en los comités confederales y se aprobaban. Entonces, en los comités confederales todos los secretarios generales de uniones eran miembros natos y los secretarios generales de federaciones, y por federación había dos o tres miembros, dependiendo del número de afiliados que tuvieran, pero vamos, todos los secretarios de uniones provinciales eran miembros. Ahí es donde se elaboraba pues el..., primero se decidía la participación y luego se elaboraba el programa, ¿no? O se nombraba a la comisión negociadora, empezaba a negociar con la CEOE y en paralelo se nombraba una especie de comisión deliberante que apoyaba la comisión negociadora. Pero esa comisión deliberante pues era una comisión pequeña, reducida, donde había distintos secretarios de federaciones y algunos secretarios de uniones, entre ellas la de Madrid que era la más importante. Y ahí pues la gente que estaba en la comisión negociadora pues se reunía periódicamente con nosotros y decía: "Pues estamos en tal punto, estamos discutiendo esto, aquí hay tal dificultad y tal". Opinábamos y luego ellos trasladaban lo que entendían, claro, porque no tenían un mandato imperativo, ¿no? Y era la participación de las uniones en la..., y de las federaciones también en ese tipo de acuerdos era este, era como una especie de comisión de apoyo.

J.C.C.: Ya, ya, ya, pero bueno, siendo Madrid una, un territorio importante lógicamente tenía más peso quizás para estos acuerdos.

B.C.: No, para estar y para estar, porque infinidad de uniones ni aparecían, ni estaban, vamos, ni, ni estaban ni se las esperaba.

J.C.C.: En el año 83 se celebran varios congresos en la Unión Provincial de Madrid, dos extraordinarios y luego una tercera convocatoria que es el V Congreso Ordinario de UGT Provincial de Madrid, en el que hubo dos candidaturas alternativas y fue usted, ganó la, fue la más votada, la liderada por usted, que fue reelegido como secretario general. ¿Cómo es que se presentaron dos candidaturas alternativas en este congreso, el V Congreso en el año 83?

B.C.: No, hombre, porque había, claro, esa era la discrepancia que había, ¿no?, en el año 81 lo que hubo, en el año 81...

J.C.C.: Es cuando usted sale primera vez elegido secretario general.

B.C.: Porque disolvieron la..., me parece que disolvieron la Ejecutiva de la Unión Provincial, porque la disolvió la Confederación, ¿no?, la Ejecutiva Confederal y entonces ahí se hace un congreso extraordinario y yo salí elegido secretario general. Luego en el 83, que era el ordinario había, se hizo un congreso y entonces se presentó otra candidatura que fue la que perdió la otra vez, la que la gente que representaba una línea distinta, ¿no? Y ahí volví a salir yo el secretario general, ¿no?, bueno, tenía bien es verdad el apoyo digamos de la Ejecutiva Confederal, que eso era importante, ¿no? Pero vamos, de todos modos, esta candidatura era minoritaria también, no hubiera hecho falta probablemente ningún apoyo para que hubiera salido, ¿no? Pero sí, sí, había dos candidaturas pues porque se pretendía una línea distinta simplemente, ¿no?

J.C.C.: Este segundo mandato suyo al frente de la Unión de Madrid, estuvo marcado por varios hechos muy importantes de esos años, como fue el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea...

B.C.: Sí.

J.C.C.: ... la convocatoria del referéndum, del ingreso de España en la permanencia, perdón, en la OTAN, la reforma de la Seguridad Social...

B.C.: Sí.

J.C.C.: ... y también se continuaba con la política de concertación iniciada en años anteriores. Bueno, así en estos años, ya me ha comentado un poco lo que era el papel de un secretario general provincial pero, bueno, hubo otros acuerdos que se firman a nivel nacional, como fueron el Acuerdo Económico y Social firmado en el 84. UGT en estos años ya era la primera fuerza sindical en España en número de delegados y siguió su línea de pactos y acuerdos. También se firma en estos años la Ley Orgánica de Libertad Sindical.

B.C.: Sí.

J.C.C.: Como ya me ha comentado un poco el papel que tenían esos acuerdos, me gustaría más saber un poco el tema de la OTAN. El referéndum que planteaba el Gobierno socialista, para la permanencia de España en la OTAN, hubo discrepancias ahí a nivel de

UGT y del PSOE. ¿Cuál fue la postura de la Unión Provincial de Madrid ante el referéndum de la OTAN del año 86? ¿Ustedes pidieron el no o el sí, recuerda?

B.C.: Sí, el..., no, la Unión Provincial, es decir, hombre, lo de la OTAN fue un drama general, ¿no?, porque aquello era, era como un contrasentido claro, el pedir desde el Partido Socialista la entrada en la OTAN cuando habíamos estado toda la vida diciendo que no y tal, claro, no se entendía, es decir, era..., y claro, a la hora de explicar eso pues, pues si no lo entendías tú difícilmente lo ibas a explicar.

J.C.C.: A las bases.

B.C.: Al entorno. Y entonces eso en la Unión de Madrid, la Unión de Madrid era una unión muy politizada de toda la vida, ¿no? Es decir, ahí la gente hacía mucha política y, sobre todo, había gente, federaciones que simpatizaban bastante con Izquierda Socialista, ¿no? Entonces, yo sabía, o sea, yo te confieso que yo estaba más orientado a..., pero, pero básicamente por, por disciplina de partido, no, yo, en fin, confiaba en que era una decisión que, que si se planteaba es porque me parecía que era imprescindible hacerlo, entendía yo, aunque no estuviera de acuerdo, pero lo entendía. Yo recuerdo que por aquel entonces como tenía un montón de dudas y claro, pues es que era un..., para mí era comprometido porque a ver qué, qué posición tomaba, ¿no? Pues hablé con Javier Solana, con el que yo me llevaba muy bien y le digo: -“Oye Javier, explícame esto, porque yo es que ni lo entiendo, ni estoy de acuerdo, esto es un follón, a mí me va a montar un Cristo en Madrid que esto no va a haber quien lo arregle y tal”. -“No, ya lo entiendo, ya sé que tu posición es muy difícil y tal, pero chico, jefe, esto es un, hay que comprometerse, mira, es fundamental, es importantísimo, es que si no, vamos a ser unos marginados, esto tal”. En fin, lo que os he contado. Nada, un poco más en detalle pues por, por la confianza, ¿no? Dice: “Así que hombre, tú verás, tú..., hombre, tampoco te obliga, oye, tú haz lo que creas que tengas que hacer y tampoco te pongas mucho en evidencia, ¿no?, porque tampoco te vas a sacrificar”.

Y entonces yo pues hombre, en fin, sin estar de acuerdo con la postura, sí, porque no entendía, pues lo que traté fue de evitar que la Unión tuviera un pronunciamiento, o sea, porque allí se me forzaba, vamos, me pedían: “Hagamos una reunión, convoquemos un comité extraordinario”. Defendía, yo me metaba allí a decir que nosotros no teníamos por qué tomar partido, que cada uno tomara el partido que quisiera, pero que no podía haber un pronunciamiento de la Unión Provincial porque eso era atípico, porque no lo había hecho nadie, porque no lo había hecho la Confederación, que por qué nosotros lo íbamos a hacer, otros decían que por qué no lo íbamos a hacer: “Bueno, pues porque no”. Total, que al final pues claro, pues hablando con la gente más afín pues conseguimos evitar el pronunciamiento, que ya hubiéramos visto, claro, porque si eso se lleva a un comité, a comité regional ya hubiéramos visto lo que hubiera ocurrido, porque tenían muchas posibilidades de, de salir el no directamente, vamos. Y bueno, pues ver un poco allí bandeando pues conseguimos que ese pronunciamiento no lo hubiera.

J.C.C.: Entiendo que su postura personal era el no.

B.C.: Mi postura era el no, claro, como era, yo creo que era la de todo el mundo vamos, ¿no?, era un poco el, las circunstancias, ¿no? Sí.

J.C.C.: Bueno, ahí ya empieza un poco el distanciamiento entre partido y sindicato por todo el tema de la OTAN. Otro motivo de conflicto entre Gobierno socialista y sindicato fue la reforma de la Seguridad Social.

B.C.: Sí.

J.C.C.: Sobre todo en lo referente a la Ley de Pensiones del 85...

B.C.: Sí.

J.C.C.: ... que provocó también una fractura entre ambas organizaciones. En la Unión Provincial siguiendo las consignas de la Confederación se opusieron a estas reformas entiendo, por el ataque que suponía a la clase trabajadora.

B.C.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: ¿Qué recuerda de este conflicto por la Ley de Pensiones del 85?

B.C.: Pues una...

J.C.C.: Desde la Secretaría General de Madrid.

B.C.: Sí, pues una, una época muy mala, una situación realmente, en fin, muy conflictiva porque de una parte, claro, nos oponíamos a la reforma, era una posición global que se había acordado por la Comisión Ejecutiva Confederal, la Unión de Madrid también estábamos de acuerdo, vamos, se acordó ponerse la reforma pero, por otra parte claro, los que teníamos digamos una cierta afinidad y sensibilidad hacia el Gobierno, todos la teníamos realmente, pero unos más que otros en definitiva, ¿no? Pues no acabábamos de ver por qué había que llegar a ese conflicto y llevarlo a esos extremos. Se podía ver la posibilidad de arreglo y tal, pero en definitiva pues claro, pues fue una oposición y se hicieron actos de protesta, unos muy importantes, se hizo fue una ocupación de la, de la delegación de Madrid, de la Delegación de Trabajo, ocupamos la Delegación con Almunia como secretario, como ministro de Trabajo. Y, y nada, pues, en fin, pues tuvo una repercusión enorme, porque claro, el sindicato así que entra, que tal, que... y sí, sí, no, fue una... hombre, la reforma. Luego, por cierto, pues puso de manifiesto que no era tan mala como se decía por otra parte, ¿no? Pero bueno, claro, cuando había ya un posicionamiento de la Ejecutiva Confederal y del Comité Confederal pues es que no cabía alternativa, o sea, que había que seguir, con más o menos entusiasmo, pero había que seguirlo, ¿no?

J.C.C.: ¿Y cómo iba avanzando la unidad de acción con Comisiones Obreras en estos, por estos problemas? ¿Iba mejorando la relación con Comisiones?

B.C.: Bueno, hombre, a ellos les venía bien este conflicto, ¿no? Claro, les venía bien que hubiera, lo que eran discrepancias con el Gobierno pues siempre venía bien, porque era arrimarse más hacia su posición, ¿no? Y, y a eso esto dio origen a una huelga general.

J.C.C.: Posteriormente.

B.C.: Posteriormente, ¿no? Y eran épocas, hombre, a pesar de que yo creo que la época de Nicolás y Marcelino no era de lo más propicio al entendimiento pero, no sé si era por razones o personales o de historia o, o por convencimiento claro, ten en cuenta, Nicolás también había vivido los conflictos anteriores, ¿no? Pero ahí claro, ahí la unidad se incrementó, porque claro, como de lo que se trataba era de ver, de ir preparando la huelga general pues favorecía...

SEGUNDA PISTA DE AUDIO:

J.C.C.: Seguimos con la entrevista a Benjamín. Antes hemos hablado del congreso famoso este del PSOE en el que surge la..., a raíz del congreso, surge la corriente Izquierda Socialista, y a mí me gustaría saber si, sobre todo en Madrid, que estas diferentes corrientes políticas del PSOE tenían su influencia y su plasmación a nivel de la organización de UGT.

B.C.: Hombre, no abiertamente, porque nadie decía: “Yo represento a tal o cual”, pero es evidente que sí se notaba la influencia, sobre todo en los planteamientos, ¿no? Eran planteamientos, por lo general, que solían discrepar de la línea oficial del partido y que esos planteamientos pues se llevaban al sindicato en los distintos posicionamientos que había con respecto a temas que se trataban. Pues, por ejemplo, en el..., ¿qué te digo yo? En todos los comités regionales había una, se discutía al congreso de la Comisión Ejecutiva regional, ¿no? Y había una primera parte que era una especie de informe general que hacía el secretario general. ¿Y qué hacía? Pues hacía un, un análisis de la situación política general o sindical, vamos, siempre con temas, con connotaciones políticas. Bueno, pues esos informes normalmente, en Madrid, pues siempre tenían alguna contestación y se estaba en desacuerdo, pues aquí donde dice tal se debería decir cual, o sea, no para votar en contra, no, pero matizando para que se notara, ¿no?

Y luego, pues en las distintas posicionamientos pues, por ejemplo, en la, cuando había algún tema discrepante entre el partido y el sindicato en alguna de las medidas de Gobierno pues había una línea digamos pro partido que apoyaba, que coincidía en la mayoría de las veces con la Ejecutiva Confederal hasta que empezó a distanciarse, claro, con la posición de Gobierno y la posición de Izquierda Socialista o de estos miembros del sindicato que afín, afines a Izquierda Socialista, discrepaba, discrepan. Y legítimos derechos por otra parte claro. O sea, tampoco se discute el que no pudieran discrepar, ¿no? Pero sí que se trasladaba, sí, yo creo que había una traslación, ten en cuenta que este era un sindicato muy conectado con el partido, claro, a todos los efectos, y la gente tenía su posición política y su posición sindical.

J.C.C.: En estos años igual que el PSOE ganó las elecciones en el 82, en el año 82 UGT ganaba también por primera vez a nivel nacional las elecciones sindicales. Incluso en el metal se situó a solamente tres puntos de Comisiones Obreras. ¿Cuál era la labor de un secretario general provincial en las elecciones sindicales estas que hubo entre el 81 y el 86?

B.C.: Hacer campaña, o sea, ir por las empresas tratando de promover que se hicieran elecciones en los sitios donde no se hacían normalmente en las empresas pequeñas, porque las empresas grandes ya las hacían, o sea, ahí no había que hacer nada, pero era básicamente tratar de que se hicieran elecciones en el mayor número de empresas posible, ¿no? Entonces, íbamos por las pequeñas empresas hablándoles de la necesidad de que se organizaran, tuvieran un sindicato, hicieran elecciones votaran a quien votaran, claro, hombre naturalmente nosotros podíamos que nos votaran a nosotros, pero básicamente era promover el que hubiera elecciones sobre todo en la pequeña empresa.

J.C.C.: A raíz del V congreso que hemos hablado de la Unión Provincial de Madrid celebrado en el 83, desde la Unión Provincial se marcaron como objetivos algunas líneas de actuación, como podía ser la autonomía, independencia del sindicato respecto a la política económica del Gobierno, la participación de los sindicatos a nivel institucional. Y otra línea de actuación que se plantean, que me gustaría hablar un poco más de ella, es el reforzamiento de las secciones sindicales de empresa. ¿Qué pasaba aquí sobre todo

discrepancia con Comisiones Obreras entre UGT y Comisiones: secciones sindicales, comités de empresa? ¿Qué pasaba?

B.C.: Sí, ahí, ahí la, la discrepancia básicamente era que la UGT planteaba, la UGT estaba en contra de los comités de empresa, por principio, porque quería sindicalizar la empresa, quería que los afiliados que fueran del sindicato y que las negociaciones las hiciera el sindicato directamente y no los comités de empresa, porque el comité de empresa era un órgano plural, representaba a todos, mientras que el sindicato, la sección sindical representaba a sus afiliados. Claro, eso tenía el problema de qué ocurría con los no afiliados, que se quedaban sin representación, además de que la ley no lo permitía. Y entonces, claro, manteníamos una tensión permanente entre... bueno, Comisiones por supuesto estaba de acuerdo con los comités de empresa porque era la continuación de los jurados, pues ya tenían esa práctica, ¿no?, y porque además ellos decían que era un movimiento, no era un sindicato, un movimiento socio-político y tal.

Entonces nosotros lo que tratábamos era de darle todo el cometido posible a las secciones sindicales y quitárselo a los comités de empresa. Entonces, las posiciones que llevábamos a los comités de empresa pues tratábamos de que no fueran personales, de los miembros, sino que fueran la posición de la sección sindical que se trasladaba al comité de empresa, y de esta manera ir viendo cómo se le podía ir mermando facultades, ¿no? Al tiempo que se trataba de que se hacían reuniones con los afiliados para tratar de elaborar posiciones comunes, para luego llegar, en fin, dándole mucho más contenido, un criterio general de: "Hagamos una reunión, hagamos una asamblea donde planteemos tal para llevar al convenio". Nosotros, nosotros hacíamos primero la reunión con los sindicatos, los afiliados al sindicato, se planteaban posiciones y esa posición se llevaba a la asamblea o al comité.

Pero luego eso, andando el tiempo, se demostró que era inviable, o sea que, que al final había una estructura que es la que funcionaba y lo otro pues además de que las empresas tampoco tenían ningún interés en que eso se funcionara de esa manera. Y eso unido a la posición de Comisiones Obreras pues se acabó llegando a la conclusión de que había que actuar a través de los comités de empresa. Y lo único que hacíamos, eso sí, era llevar elaboradas posiciones de los sindicatos para darle vida a la sección sindical, pero no se consiguió lo que se pretendía, claro.

J.C.C.: De acuerdo, me queda, me queda claro. Otra política llevada a cabo por el Partido Socialista mientras usted está como secretario general de la Unión de Madrid de UGT, fue la reconversión industrial emprendida por el gobierno socialista, un poco como continuación de la tímida reconversión planteada con el gobierno de UCD. En 1963 Solchaga se reúne con Nicolás Redondo para analizar esta reconversión industrial, elaboran un, el Gobierno elabora un borrador llamado "El libro blanco de la reconversión industrial", para su consideración, y este borrador pues estudia por los sindicatos y demás. ¿Desde la Unión Provincial de Madrid usted tuvo alguna participación en este proceso de reconversiones?

B.C.: Bueno ahí la participación era la que se derivaba de la pertenencia al Comité Confederal, donde ese borrador se discutió y se discutía la política a seguir, a seguir que era la que llevaba la Comisión Ejecutiva Confederal, presentaba una propuesta o presentaba unos enfoques discrepantes por cierto, porque ya ahí había quien discrepancia, ¿no?, dentro de la Comisión Ejecutiva Confederal incluso, ¿no? Y luego los comités confederales elaboraban posiciones y ¿qué ocurría? Pues que el Comité Confederal evidentemente había posturas distintas dentro de los miembros del Comité Confederal, ¿no? Había...

J.C.C.: Perdón, ¿a nivel confederal estaban José Luis Corcuera y Zufiaur?

B.C.: A nivel confederal básicamente las posturas discrepantes que se evidenciaban eran las de Corcuera por una parte, la de Zufiaur por otra, que coincidía bastante con la de Nicolás Redondo, la de Zufiaur, más...

J.C.C.: ¿La de Corcuera no?

B.C.: No, la de Corcuera era más discrepante, ¿no? Y entonces, eso hacía que los comités confederales pues hubiera gente que estaba más en un lado que en otro, ¿no? Pues se acababa votando una resolución y lo que salía era lo que se llevaba a cabo, pero vamos, las uniones provinciales no participaban más que en la, en la toma de decisión del Comité Confederal, a partir de ahí nada más, ¿no?

J.C.C.: Sí, porque el planteamiento de UGT, aunque en cierto modo apoyó la reconversión como necesaria, la discrepancia fundamental con el Gobierno era que no aceptaba rescisión de contratos y era favorable a la suspensión de contratos...

B.C.: Sí.

J.C.C.: O sea, no rescisión sino suspensión. Además de lo de los fondos de compensación de empleo y la creación de los ZUR, de las Zonas estas de Urgente Reindustrialización y demás.

B.C.: Sí, no, pero básicamente desde el conflicto era entre rescisión o...

J.C.C.: O suspensión.

B.C.: ... o suspensión de contrato.

J.C.C.: Que al final UGT se salió un poco con, con su postura, ¿no?

B.C.: Sí.

J.C.C.: Porque fueron suspensiones de contratos, se crean los fondos de promoción de, de empleo y, y bueno, yo creo que los trabajadores, en principio, no salieron demasiado “perjudicados” por esta reconversión, entre comillas.

B.C.: Yo, vamos, si lo comparamos con lo de ahora figúrate, ¿no?, una, una maravilla, ¿no? Hombre, a nadie le gusta perder el puesto de trabajo evidentemente, pero bueno, habrá veces que las circunstancias te obliguen a ir por un lado y por otro y tienes que elegir, y entonces claro, es que el tratamiento fue sumamente favorable, vamos, dentro de lo que suponía el drama de perder el puesto y de cerrar industrias o de reducirlas, pero el tratamiento que se dio a las suspensiones y a las rescisiones fue... Primero casi todo se hizo a través de despidos pactados, con indemnizaciones convenidas, jubilaciones anticipadas, apoyo a la jubilación, zonas, la creación de Zonas de Urgente Reindustrialización que algunas funcionaron y un tratamiento, vamos, y ojalá se diera ahora el tratamiento de iguales a...

J.C.C.: Quizá lo que no funcionó es que solamente una mínima parte de los trabajadores se les pudo recolocar.

B.C.: Ya, pero es que eso claro, es decir, ahí en ese tipo de, de planteamiento siempre hay, hay más voluntad que eficacia. O sea, claro, tú dices: "Bueno, este, vamos a hacer una zona de reconversión y tal". Pero chocaba con que, con el mismo problema que hay ahora, dice: "Es que la construcción es un sector en decadencia". Entonces se decía, me acuerdo que, que, que Miguel Boyer lo llamaba: "Sectores obsoletos a tal". Y entonces claro: "Hay que reconvertir a los trabajadores". Pues bueno, dependerá de la formación que tengan, el tiempo que tengan, la edad que tengan. Claro, esas cosas de la noche a la mañana tú no puedes convertir a un señor que está en una siderurgia, que ha estado todo el tiempo echando carbón al horno no le puedes convertir en, yo qué sé, en técnico de laboratorio, por decir un caso. Hay cosas que se pueden y cosas que no se pueden, ¿no? ¿Entonces qué fue lo que se hizo? Pues tratar de darles una formación a través de los fondos de promoción de empleo, se crearon... Al final eso funcionó poco y mal, lo que pasa es que era una manera también de dulcificar el proceso, porque claro, tú no puedes, porque para que aquello fuera digerible no podías decir: "Bueno, esto ya a su suerte", ¿no? Vamos a hacer unos fondos de regulación, vamos a hacer zonas de reindustrialización y luego el resultado, claro, luego el resultado luego ya ahí la gente ya se perdía, lo que seguía a partir de ahí ya empezaba a carecer de valor, ¿no? Pero vamos, yo creo que si se parte del principio que era algo que había que hacer, porque yo recuerdo que por aquel entonces pues se decía que es que el carbón de Asturias era más caro que traerlo de Corea diez veces, claro, pues que eso es que no se sostenía, cosas que la realidad te va imponiendo. Y dentro de eso, vamos, se discutió muchísimo, bueno, y eso fueron, ahí empezaron los grandes problemas dentro de la Confederación, entre..., sobre todo la línea que representaba a Corcuera y el resto, ¿no? Pero es que yo creo que era obvio, vamos, o sea, no era tanto una posición de que si Solchaga era A o era B, porque Solchaga pues sería lo que fuera pero se encontraba con una realidad, ¿no? Sí, así fue.

J.C.C.: Luego hablaremos más del distanciamiento, las dos corrientes dentro del sindicato, una más favorable al Gobierno, otra más a la Confederación. En todo caso, entre la política económica desarrollada por el Gobierno, deslizándose por algunos a hacia una política neoliberal en las reconversiones socialistas, la reforma de la Seguridad Social que hemos hablado antes con la Ley de Pensiones, el referéndum de la OTAN, van aumentando poco a poco las discrepancias entre UGT y PSOE, y en 1987 dimiten como diputados Antón Saracibar y Nicolás Redondo.

B.C.: Sí.

J.C.C.: ¿Qué le pareció esta dimisión en el año 87?

B.C.: Pues hombre, me pareció que ese era pues la crónica de una muerte anunciada, es decir, empiezan unas discrepancias en el, a partir del año 85, vamos, yo creo que antes, ¿no?, en el 83 ya empezó a haber sus cosas, la reconversión desde luego agudiza, la Ley de Reforma de Seguridad Social pues vuelve a agudizar. Yo creo que la relación personal entre Felipe y Nicolás se deteriora, y todas esas cosas unidas pues hacen claro, que naturalmente hombre, si tenías previsto o estabas en la idea de convocar una huelga general no ibas a seguir de diputado, claro, esto parecía evidente, ¿no? Y entonces fue la consecuencia del proceso.

J.C.C.: Y en este distanciamiento usted ¿cómo se posiciona? Más con la línea de los favorables al partido, más con la línea de los favorables a la, a la Confederación. ¿Cuál fue su posición?

B.C.: Yo hombre, yo es más con la línea de los favorables al partido, es decir, yo ahí estaba, en fin, hombre, siempre te cuesta claro, no puedes estar en un sitio y mirando al otro, ¿no?, pero yo es que me parecía que el Gobierno, además de la posibilidad histórica que

significaba, pues que no se podía malograr por unas discrepancias que no veía que no era capaz de ver el alcance real de lo que se discutía, y estas cosas claro, te llevaban a discutir mucho, sobre todo con la gente que estaba implicada directamente, en este caso con Corcuera, que era el que más implicado estaba y el que nos informaba, nos informaba a todo el mundo, ¿no? Pero bueno, yo a él le preguntaba, decía: “Oye, pero bueno, ¿pero y esto?”. Y él me explicaba y tal, y yo estaba más de acuerdo con lo que planteaba el partido que con lo que planteaba el sindicato, claramente.

J.C.C.: En la línea un poco de Corcuera.

B.C.: Sí, sí, sí, sí, sí, en la línea.

J.C.C.: Y esto le produjo, ¿le llevó a tener diferencias con Nicolás Redondo?

B.C.: Hombre claro.

J.C.C.: Ya desde, desde esos años que estaba todavía en la Unión Provincial.

B.C.: Yo, hombre, una vez que ya ahí es, es decir, el..., cuando empiezan las discrepancias pues, claro, pues uno pierde los cariños. Yo, vamos, esto, yo no sé luego lo que escribes de esto, pero yo teuento.

J.C.C.: Todo esto se graba tal cual...

B.C.: Sí, pero te quiero decir.

J.C.C.: Y luego se trascibe tal cual.

B.C.: No, pero te quiero decir que yo con Nicolás siempre me he llevado bien y le tenía un respeto enorme y, y vamos, yo era un niño mimado de la Comisión Ejecutiva Confederal claramente, a mí me, vamos, me tenían una consideración, probablemente porque, porque era muy disciplinado. Segundo porque hice lo que me pidieron que hiciera. Y tercero pues porque hombre, yo creo que siempre, en fin, trataba de defender cosas que se sostuvieran de pie, no era un loco de la vida, ni un, ni un entregado. O sea, era, pues era yo, yo les decía lo que me parecía, ¿no? Además, siempre pues con bastante libertad a la hora de expresar opiniones y someterme a, a, a moldes, ¿no? Y entonces, pero bueno, claro, cuando empiezas ya a ver las discrepancias y tal y cual, bueno, pues tú ya en el Comité Confederal empiezas a ser una voz discrepante, ya no eres la, el eco de la Comisión Ejecutiva Confederal, ¿no? Y claro, pues esas cosas ya te empiezan a marcar y te empiezan a identificar, ¿no? Si luego además después de eso pues se crea una especie de corriente o de posición de que confronta pues luego ya es el colmo, claro. Y a partir de ahí ya pues te dicen: “Vale, pues muy bien, vale, de acuerdo, que sepas que no tienes el, el amparo de la Ejecutiva Confederal”. Y eso fue lo que ocurrió, ¿no?

J.C.C.: Sí, porque a, usted había sido también miembro del Comité Regional del PSOE de Madrid entre el 81-86.

B.C.: Sí.

J.C.C.: Y también ya del 83 usted era diputado de la Asamblea de Madrid.

B.C.: Sí, sí.

J.C.C.: Que llegó también a ser presidente de la Comisión de Industria.

B.C.: Sí.

J.C.C.: Y fue, o sea, que en estos momentos de los 80 que se produce ese distanciamiento usted era diputado autonómico.

B.C.: Sí, sí, sí.

J.C.C.: Y a partir del 86 prácticamente UGT, cuando sale de la Ejecutiva de la Unión Provincial, actividad con UGT ya deja de...

B.C.: Dejo de tener, ¿no?

J.C.C.: ¿Ya no asiste a los congresos de UGT?

B.C.: No, no asisto porque bueno, yo luego ya me desvinculo del sindicato, ya empiezo a ejercer como en mi profesión y ya, o sea, ya...

J.C.C.: Me refiero en el 86, usted deja la Unión Provincial.

B.C.: La Unión Provincial.

J.C.C.: Usted se dedica entonces a, a su puesto como diputado en la Asamblea del Partido Socialista, de...

B.C.: Exacto.

J.C.C.: ... la Federación Socialista Madrileña en esos años y, y demás. Incluso en los años estos 86-87 llegó a ser también asesor de, del ministro de Trabajo y Seguridad Social, ¿no?

B.C.: Sí, sí, de Almunia.

J.C.C.: Primero de Almunia y luego de Manuel Chaves.

B.C.: Justo al que le habíamos hecho la faena de la reforma, ¿no? Sí. Sí, estuve un tiempo poco, fue un tiempo escaso pero sí, estuve de, fue en el..., desde que salí de la Unión hasta que decidí buscarme la vida por mi cuenta, vamos, sí, estuve en...

J.C.C.: Estuvo hasta el 90 todavía de diputado.

B.C.: Sí.

J.C.C.: Y de estos años así en la política madrileña qué...

B.C.: Yo en...

J.C.C.: ¿No fue satisfactorio esos años?

B.C.: Hombre, bueno, era una, una actividad nueva, tenía su interés, a mí me gustaba y..., pero bueno, la Comunidad de Madrid ha tenido siempre una entidad yo creo muy diluida, porque al estar el Gobierno Central, estar todo aquí y tal. Pero yo no tuve un papel representativo como diputado, porque además coincidió con mi época de secretario general y entonces, claro, estaba más en el sindicato que en el partido, ¿no? Y cuando dejé de ser el secretario general pues como no acabé demasiado bien pues tampoco es que me tuvieron un aprecio especial. Además Leguina siempre, Leguina había sido muy afín a Nicolás y Zufiaur, venían de la misma rama, etcétera. Y bueno, pues tampoco era un santo de su devoción, ¿no?, en ese sentido, vamos, oye, cada uno es como es, ¿no?

Y bueno, pues yo llegué a la conclusión de que yo allí no iba a significar nada, y que lo mejor era dejarlo, ¿no? Y entonces en el 90 digo: "Bueno, pues he cumplido, me voy, no me quieren, me voy".

J.C.C.: Pues...

B.C.: Bueno, nadie me dijo que no me quisieran, pero bueno, no tenía un papel significativo, o sea, yo me parecía que ir allí a votar pues no tenía mucho sentido, vamos, que eso lo puede hacer cualquiera.

J.C.C.: Y esa etapa como asesor del ministro entre el 86-87.

B.C.: Bah, no fue nada.

J.C.C.: Fue un período conflictivo, que luego vino la huelga general que hablaremos ahora.

B.C.: Sí, sí, pero bueno, no, yo era un asesor digamos de, de confianza, de, porque yo a Joaquín Almunia le conocía de tiempo inmemorial y él pues me consultaba cosas pues que tenían que ver con el sindicato, que tenía que ver con los conflictos o tal, pero vamos, tampoco es que era una, era su mano derecha vamos, era un asesor.

J.C.C.: En este período que usted sale ya de asesor del ministro de Trabajo y demás, aunque usted estaba fuera del sindicato sí me gustaría que me dijera su opinión, porque fue todos estos problemas que hubo con la Federación del Metal, que, pues bueno, un malestar de algunas federaciones con la gestión de la Comisión Ejecutiva, porque piensan que la Comisión Ejecutiva está más afín al Gobierno. Bueno, resumiendo, había discrepancias entre la postura Confederal y la postura de la Federación del Metal, más afín al Gobierno, y el Confederal por la otra parte con Nicolás Redondo.

B.C.: Eso era la, la consecuencia de todo lo anterior, es decir, la Federación del Metal, que además fue la que tuvo que llevar a cabo la reconversión, o sea, que era la más implicada, claro pues esto, por una parte, ellos en fin, ahí ya era ya el secretario general Antonio Puerta, ¿no?, en la...

J.C.C.: Sí, sí.

B.C.: ... en esa época, ¿no?

J.C.C.: Sí, de la Federación del... Siderometalúrgica.

22' 34"

B.C.: Sí, entonces este, él es el que vivía el conflicto y que vivía lo que la realidad que ocurría en los sectores, en estos sectores maduros, pues él veía que no había más remedio que ir a eso, y a él le parecía que esas posiciones que se estaban manteniendo pues, dentro de lo que cabe, eran razonables, ¿no? Y él eso estaba de acuerdo. Claro, la Confederación tenía una posición distinta, y entonces eso le llevó a crear conflicto con la Confederación, además de que todo el mundo sabía que, que Antonio Puerta pues era bastante afín a la línea de Corcuera, o sea, que..., porque Antonio Puerta el secretario de Organización cuando Corcuera era secretario general, Corcuera lo deja y éste pasa de secretario general un poco porque lo pone Corcuera, y, y se llevaba, bueno, estaba en línea con lo que planteaba. Y claro, pues el objetivo qué era, pues sustituir a Antonio Puerta, pues pasó lo mismo que conmigo en Madrid, a mí cuando he empezado a ver los problemas y las discrepancias, pues recuerdo que, que en el año 86 había que hacer un congreso, tocaba porque había tres años y me llamó Nicolás, tuve una reunión con él, me dijo: -“¿Qué piensas hacer? ¿Te vas a presentar, no te vas a presentar? Y tal”. Digo: -“Hombre, pues en principio sí, tengo idea de presentarme, ¿no?”. -“Oye, y cuentas, ¿con qué apoyos cuentas y tal?”. Digo: -“Hombre, pues no, sé, yo hasta ahora he tenido mayoría, yo no sé si, si a partir de ahora no la tendré, pero en todo caso ya lo veremos, es decir, ¿no?”. Bah, yo sabía por qué me llamaba, vamos, ¿no?, pero en fin, como había que guardar la forma. Dice: -“Bueno, pues en fin, tú piénsatelo bien y tal porque desde luego con el apoyo de la Comisión Ejecutiva Confederal no lo vas a tener, ya sabes, supongo que estarás, que entenderás que nosotros, claro, pues como es natural, tratamos de, naturalmente todo el mundo es libre de mantener la posición que quieras, pero, en fin, claro, nos gusta que la gente, que lo, como es natural los cargos representativos sean los, los, discrepan lo menos posible de las líneas de la Ejecutiva Confederal, y tú pues no estás precisamente...”. Digo: -“Pues yo, en fin, he tenido discrepancias cuando he tenido que tenerlas y he tenido coincidencias cuando he tenido que tenerlas, tampoco sabía que hubiera que estar siempre en la misma línea, parecía que se podía...”. -“Bueno, no, en fin, sí...”. Bueno, en fin, que tampoco era una conversación que conducía a nada, simplemente desde que se, en lo que me vino a decir: -“Mejor no te presentes, que no haya dos candidaturas pues porque para qué vamos a dar el espectáculo. Ya sabes que no te vamos a apoyar y no vas a salir”. Bueno: -“Pues vale, pues muy bien”. Pues perfecto.

Y nada, pues ahí estuvimos, tal, y yo tenía mis apoyos, yo pensaba que podía ser, era complicado claro, porque tener toda la Confederación enfrente y a la FSM enfrente pues era bastante difícil el poder salir, pero bueno, yo estaba comprometido con otra gente que quería que, que siguiera, me presenté y perdí, así de sencillo, ¿no?, como era previsible por otro lado, pero bueno oye, pues estas cosas son así, a veces se gana, a veces se pierde.

J.C.C.: Y eso fue un poco lo que pasó a nivel de la Federación del Metal.

B.C.: La Federación del Metal pues lo mismo, sabes, empezaron, hombre, no me sé exactamente su proceso cómo fue, ¿no?, pero era claro que no era, que la Ejecutiva, que Antonio Puerta pues no era de la, en fin, del agrado de la Ejecutiva Confederal y entonces verían la manera de, de ver cómo se le sustituía, ¿no?

J.C.C.: Lo que pasa es que en el Metal hubo niveles de tensión insólitos, con los sucesos de Barcelona...

B.C.: Sí.

J.C.C.: ...que fueron en junio, si no recuerdo mal, del año 88, que llegó incluso hasta a haber un rifirrafe entre, entre afiliados y, y demás.

B.C.: Sí, claro, ahí la cosa se puso más tensa, y, y el nivel de intervención debió ser mayor. Yo no lo seguí exactamente, ¿no?, porque yo en aquel congreso recuerdo que fui como invitado, porque estaba... Y sí que había tensiones, pero era por, por, por este, por este tipo de cosas, ¿no?, porque era, en definitiva era una imposición, ¿no?

J.C.C.: Luego hubo un congreso extraordinario el que Lito llega a la Secretaría General de la Federación de, del Metal.

B.C.: Sí.

J.D.C.: Ya me ha comentado que está un poco fuera del sindicato y, y es solamente en estos años está en la, como diputado autonómico. Pero ¿le llegaron a invitar al Centenario de UGT del año 88, antes de la huelga general llegó a estar en algunos actos?

B.C.: No, no. Yo a partir de que dejé el sindicato no he vuelto a tener ningún contacto a nivel Confederal con nadie.

J.C.C.: Sí me gustaría hablar un poco de la huelga porque en esos momentos usted estaba como diputado autonómico.

B.C.: Claro, sí.

J.C.C.: El 14 de diciembre del 88 se lleva a cabo la mayor huelga de la historia de España encabezada por UGT y Comisiones Obreras. Usted, como digo, es diputado socialista. ¿Qué le pareció una huelga general encabezada por UGT contra la política de un Gobierno socialista?

B.C.: Pues me, pues fatal, me pareció fatal, me pareció que era un contrasentido porque, en fin, además de que, de que ya antes de ese año había habido muchos desencuentros entre el Gobierno y el sindicato, pero claro, yo nunca pensé que se pudiera llegar a hacer una huelga contra un gobierno socialista, no me, no me entraba en el esquema, yo pensé que si, que si lo, el gobierno socialista y al gente del sindicato, de la Comisión Ejecutiva Confederal son socialistas pues siempre habrá alguna manera de poder llegar a algún mínimo de entendimiento que, que evite una posición de fuerza tan brutal como una huelga general contra un Gobierno que ya tenía bastantes problemas con lo suyo como para además meterle uno más, ¿no?

Además, yo estaba convencido por aquel entonces de que si, de que si a Felipe González le hacía una huelga general la UGT, iba a dimitir, porque vamos, tenía la intuición de que lo que no, de que podía aguantar cualquier cosa menos una huelga que le convocara el sindicato, porque él se sentía con el sindicato muy comprometido, ¿no?, en lo que yo conocí, ¿no? Y eso pues me pareció muy mal, porque yo pensaba que eso se podía haber evitado y que de hecho se debería haber evitado. Pero yo creo que ahí ya las posiciones de Nicolás estaban muy radicalizadas, creo eh, pero esto ya es una simple opinión, ya no, porque yo ahí ya no tenía ni idea de las cosas que ocurrían, ¿no?

29' 23"

J.C.C.: ¿No le parece que hubo un antes y un después entre sindicato y partido a raíz de esta huelga?

B.C.: A partir de ahí ya nunca más hubo ningún tipo de, yo no sé, porque hubo un tiempo en que Nicolás o el secretario general era miembro de la Ejecutiva Federal del partido, asistía y tal, y no sé si fue a raíz de ahí o antes cuando ya dejó de asistir, ¿no?

J.C.C.: Sí, antes, antes.

B.C.: Antes. Pero es evidente que después de eso ya, vamos, ya no, los vínculos se empezaron a debilitar totalmente, además de que la, la, la convivencia entre, entre Nicolás y Felipe era imposible, simplemente. Ahí estuvo Alfonso Guerra un poco tendiendo puentes y tal, no creo que resultaran nunca, vamos.

J.C.C.: Además de, de esta huelga del año 88, que a raíz de ella luego se firmó la, la llamada Propuesta Sindical Prioritaria pues tras el éxito de, de la huelga general como digo entre Comisiones Obreras y UGT, donde buscaban un poco, se recogía la necesidad de un giro social del Gobierno. Como digo, después hubo también más huelgas al Gobierno socialista, hubo una, otra en el año 92 y otra en el año 94, cuando usted ya sí que estaba fuera de la...

B.C.: Sí, sí.

J.C.C.: ... de la política y del sindicato...

Los congresos en todos estos años, ¿a qué congresos asistía usted, los que eran a nivel de la, de Madrid, de, del Partido Socialista?

B.C.: Sí.

J.C.C.: O qué congresos... en los años 80, una vez que en el 86 deja lo que es el sindicato, hasta el 90 ¿sigue asistiendo a los congresos del PSOE a nivel nacional?

B.C.: Cuando dejo el sindicato, y en el año 90 cuando dejo de ser diputado, dejo de ser miembro del Comité Regional, porque yo era miembro del Comité Regional del partido porque era el secretario general de la Unión de Madrid, no por la agrupación local. Y entonces yo ahí, a partir de ahí ya pierdo la condición de miembro del Comité Regional y ya no asisto, ¿no?

Y luego yo, a partir de ahí ya me he limitado a seguir la política desde los periódicos, a través de la gente con la que tengo relación y, y luego pues seguir un poco los congresos del partido a nivel general, ¿no?

J.C.C.: No, pero me refiero entre 1986 y 1990, ¿ahí sigue asistiendo a los congresos del PSOE?

B.C.: Del...

J.C.C.: Del PSOE, sí.

B.C.: ¿Del Congreso Federal?

J.C.C.: Federal o, o, o provinciales.

B.C.: Provinciales no, porque pierdo la condición de miembro de...

J.C.C.: Pero es diputado de la asamblea.

B.C.: Soy diputado pero los diputados no tienen condición de, de miembros del Comité y va, eres, vas al congreso si te eligen como delegado.

J.C.C.: Ya.

B.C.: Y a mí ya se ocupaban de que no me eligieran, claro.

CAPÍTULO VI: CONSIDERACIONES FINALES Y BALANCE (32'19").

J.C.C.: Ya, ya, ya, ya. Pues para finalizar esta etapa, en el año 94 aunque está fuera de toda actividad, se celebra el XXXVI Congreso de UGT en el que Cándido Méndez sustituyó a Nicolás Redondo como secretario general de UGT. A nivel de prensa o a nivel de fuera o con amigos sí que siguió supongo este congreso.

B.C.: Sí, claro, hombre, yo lo sigo claro a través de la prensa básicamente, vamos.

J.C.C.: ¿Porque seguía usted afiliado a UGT en esos momentos?

B.C.: Pues no me acuerdo bien, ¿no?, porque yo, en fin, como luego no tenía una actividad de ese tipo pues, pues ya no pertenecía a la Federación y tal, y pues estas cosas que ocurren, hombre, no, la afiliación no la pierdes nunca porque tú esa idea está ahí, o sea, que da igual, ¿no?, el tener un carné o no, no creo que sea lo más importante, ¿no? Pero lo sigo, claro, y me interesa, y cuando veo algo lo leo.

J.C.C.: ¿Y le pareció que era necesario? ¿Qué le pareció la sustitución de la Secretaría General?

B.C.: Pues, en fin...

J.C.C.: Porque Nicolás, perdón, en principio decide no presentarse.

B.C.: Hombre, yo, a mí si me hubieran preguntado si Cándido Méndez iba a ser el Cándido secretario general de..., yo hubiera dicho que no, porque hombre, pues no sé qué decirte, yo a Cándido lo conocía de, de mi época de, de secretario provincial, porque él venía por Andalucía, y tal y cual, y hombre, así como te puedo decir de media docena que podían haber sido candidatos aparentes, Cándido no estaba en la media docena.

J.C.C.: ¿Como quién le hubiera parecido?

B.C.: Pues yo no sé, hombre, pues Antón Saracíbar, José María Zufiaur, un, no me acuerdo ya, uno de Vizcaya... Bueno, en fin, te quiero decir, desde la Ejecutiva, Manolo Chávez, que podía haber sido perfectamente, bueno, ese estaba ya en el Gobierno, ¿no?

J.C.C.: Sí.

B.C.: Tal, ya a lo mejor ya era una cosa más, bueno, en fin, había gente de la Comisión Ejecutiva y en el Comité Regional, en fin, con otras connotaciones, otras características. Pero bueno, o sea, pues muy bien, se puso de secretario Cándido, pues perfectamente, tampoco tengo nada en contra, ¿no? Simplemente me sorprendió, sólo hasta ahí, ¿no?, pero luego al margen de eso. Hombre, a mí siempre me pareció que el candidato idóneo para sustituir a Nicolás Redondo era Corcueras, eso es lo que yo pensaba que debería haber ocurrido en su momento. Vamos, las cosas no hubieran ido por esos caminos que fueron, ¿no? Luego otro candidato que a mí me parecía muy cualificado era Zufiaur, yo a Zufiaur pues al margen de las discrepancias que se pudiera o no tener con él a mí me parecía un sindicalista pero de arriba abajo.

J.C.C.: Quizá el venir de USO.

B.C.: Sí, eso le perjudicaba, claro.

J.C.C.: Le perjudicaba para llegar a la Secretaría General.

B.C.: Sí, sí, sí, hombre, eso no cabe duda, claro, porque no era del tronco.

J.C.C.: En todo caso, ¿qué le parece? Quisiera que me hiciera una valoración de la etapa de Nicolás Redondo al frente de UGT, aunque supongo que habrá períodos, pero bueno, desde el 76 que en el Congreso de Biarritz es elegido secretario general hasta el año 94 que deja la Secretaría General, ¿qué le parece la etapa de Nicolás Redondo al frente de UGT?

B.C.: Pues a mí me parece muy positiva, ¿no?, porque yo creo que Nicolás es una figura, fue y probablemente es, una figura indiscutida e indiscutible dentro de la organización y una persona con el, al que todo el mundo tenía el máximo respeto, tanto por la historia como por, por su actividad, y que llevó a la UGT a unas cotas pues realmente increíbles, dentro de, pues fue partir de nada, porque no se conocía a llegar a ser la primera fuerza sindical, o en comparación con la otra y siempre con unos planteamientos muy claros de, de hacia dónde tenía que ir el sindicato, ¿no? Pero creo que la etapa de Nicolás es muy positiva en su conjunto. Oye, luego habrá períodos o habrá cosas puntuales en las que se puede discrepar, y ya te he dicho las que yo discrepaba, ¿no?, pero en lo general pues perfectamente bien, vamos.

J.C.C.: ¿Pero qué le pareció esta postura de autonomía, distanciamiento con el partido que adoptó Nicolás Redondo?

B.C.: Yo eso, yo eso no lo entendí nunca, además tampoco lo creí, o sea, yo creí, vamos, yo la idea que tenía era que el partido era el motor del cambio y que la UGT además de hacer su papel, que era la del sindicato, la de los trabajadores, tenía que cooperar a que ese cambio fuera posible. Y entonces esa postura de autonomía, de independencia, yo siempre me pareció que era una cuestión táctica, hasta que empezaron las discrepancias. Y entonces, mi opinión es que eran discrepancias personales, a pesar de que, hombre, en la Ejecutiva Confederal había gente que, que esa discrepancia la, la, las mantenía también, ni sólo Nicolás, claro, no hubiera sido posible que hubiera sido él solo. Pero vamos yo esa posición en fin, a mí me parecía que el papel era más importante el del partido porque era el que podía gobernar y era el que transformaba la sociedad. Es decir, nosotros, en definitiva, nuestro objetivo era que la sociedad se transformara en un sentido socialista o lo más parecido o lo más próximo, pues no pongamos piedras a las ruedas, vamos a ver de qué manera lo hacemos, uno en su papel, otro en su papel, y si hay alguna cosa como hubo históricamente siempre...

38' 07"

J.C.C.: Y la crisis de la cooperativa de viviendas PSV.

B.C.: Yo eso lo que dijeron los periódicos, yo ahí ya estaba totalmente fuera de, de idea.

J.C.C.: Sí me ha comentado que en el año 90 usted deja toda la actividad política y sindical, y entonces ¿a qué pasa a dedicarse entonces?

B.C.: Bueno, me dedico a mis cosas, a abogado, a asesoramiento, a hacer alguna actividad de tipo inmobiliario, de tipo empresarial. Ahí hemos ido.

J.C.C.: Y bueno, hasta la jubilación.

B.C.: Hasta, hasta la jubilación.

J.C.C.: Lógicamente.

B.C.: Pero vamos, sin relevancia.

J.C.C.: Y viendo, bueno, el PSOE está desde el año 82 hasta el año 96 en el Gobierno, ¿cómo valora estos gobiernos del PSOE? Aunque supongo que también habrá etapas quizás hasta la huelga general y después. ¿Qué le parecen estos gobiernos del PSOE desde el 82 hasta el 96?

B.C.: El Gobierno del Partido Socialista del 82 al 89 me parecieron unos gobiernos absolutamente de un progreso enorme para el país, de un planteamiento de integración en Europa, de, de, de un, en fin, de un avance considerable, de una, la universalización de las prestaciones sociales por, por enfermedad y tal. En fin, me pareció una época, desde luego, totalmente provechosa, cien por cien, vamos. Y con claras señas de identidad socialista, nada de bromas, ¿no? Como luego después las cosas pues empezaron a complicar y los problemas que hubo de corrupción y estas cosas, pues lo estropearon todo, claro, o sea, es evidente, no.

J.C.C.: Aunque lo ha comentado un poco, resumiéndolo, la postura de UGT con respecto al partido en este período 82-96 ¿cómo le parece...?

B.C.: No y de la posición de la UGT con respecto al partido en la primera etapa, hasta que empieza a haber las discrepancias me parece bien, porque hay una, hay un afán de colaboración, de entendimiento, la UGT le traslada al partido o al Gobierno, en fin, las cosas, sus reivindicaciones que cree que el Gobierno debe transformar en leyes y tal, no, hombre, no se acepta todo, pero se acepta una parte, se hace el Estatuto de los Trabajadores, se consiguen las cuarenta horas. En fin, son avances que no son ninguna cosa, en fin, no son..., que son importantes, ¿no? Y esa etapa me pareció muy fructífera, y creo que fue la más fructífera entre las dos organizaciones y cuando el país más progresó, ¿no? Y eso se empezó a estropear a partir de que empieza a haber las discrepancias, en una parte, y en otra parte pues sería mérito del propio gobierno, del propio partido, ¿no?, que tampoco es que estuviera demasiado fino, ¿no?

J.C.C.: Usted me ha comentado que le hubiera gustado ser diputado.

B.C.: Sí.

J.C.C.: Fue diputado autonómico, finalmente no fue diputado a nivel nacional. Influyeron esas discrepancias suyas a nivel de organización o...

B.C.: No hombre, yo creo que la, hombre, todo cuenta, claro, evidentemente, es decir, si en, en el período crítico cuando parecía que yo era una pieza imprescindible para Madrid se hubieran dado unas elecciones generales pues seguramente me hubieran puesto en la lista, claro, en fin, ya sabes cómo, estas cosas funcionan un poco, ¿no?

J.C.C.: Sí, al 81-86.

B.C.: Claro, es decir, si hubiera sido una cosa así, pero claro, como eso no ocurrió, y luego claro, por otra parte la complejidad de la lista de Madrid, porque claro, no es lo mismo ser diputado por Madrid que serlo por Andalucía, por Jaén o por no sé qué, ¿no? También tendrán sus problemas, no digo que sea fácil, pero claro, lo de Madrid es que es casi imposible, porque todo el mundo quiere ser diputado por Madrid, ¿no? Entonces bueno, pues me hubiera gustado como, como es lógico. No pudo ser, pues qué le vamos a hacer, pues ya está. En la _____ muchas veces también me hubiera gustado ser torero y no lo fui, o sea que...

J.C.C.: El año 96 en las elecciones generales triunfa el Partido Popular, llega al poder y bueno, hay una etapa del Partido Popular de dos legislaturas, sobre todo una de ellas ¿qué le parece la etapa del PP en su relación con los sindicatos? ¿Recuerda un poco...? ¿La siguió?

B.C.: Bueno, aquí ya claro, hablamos ya a través de lo que se publica y de lo que se conoce. Yo creo que es una primera etapa que había una relación de entendimiento buena, con los sindicatos, claro, el Partido Popular como es natural tenía que ganarse la confianza de los sindicatos y además aparecer como un, como ser capaz de poder hablar, negociar. Y sí, hubo una primera etapa en que, en que yo creo que las relaciones funcionaron bien, incluso se hicieron algunas reformas interesantes, algunos acuerdos con Javier Arenas creo de ministro de Trabajo básicamente. Y esa etapa creo que estuvo bien, ¿no? También es verdad que era una, que fue una época de prosperidad en el país, claro, que es muy importante, pues cuando las cosas van bien pues todo es mucho más sencillo, ¿no?

J.C.C.: Luego el año 2004 el PSOE volvió a ganar las elecciones, cambiaron las nuevas relaciones partido-sindicato con Rodríguez Zapatero, ahora hablaremos de la situación que ha cambiado, pero ¿qué, qué le pareció esas nuevas relaciones partido-sindicato con Rodríguez Zapatero en el 2004?

B.C.: Pues hombre me pareció que se volvía a recuperar la normalidad, ¿no?, lo que yo entendía que era la normalidad dentro de las dos organizaciones, ¿no? Un entendimiento bien, que no quiere decir, es que yo nunca entendí que entendimiento tuviera que significar sumisión ni, ni seguidismo, o sea, simplemente que cuando hay discrepancias se discuten, se llega a acuerdos y se da tal. Y eso me pareció que ha sido positivo durante el tiempo que ha funcionado.

J.C.C.: ¿Y ahora hay razones para una huelga general?

B.C.: Yo creo que no, a mí me parece que claramente es un despropósito porque a ver si nos entendemos, que los sindicatos están obligados a hacer algo parece evidente, porque claro, si no lo hacen ahora cuándo lo van a hacer, pero el llevar a la gente a una huelga general, que es un recurso último, que tiene que ser eficaz porque es que si no es eficaz es absurdo el, el utilizarlo, y yo creo que a nadie se le pasa por la cabeza que porque vayan a la huelga general se va a

modificar nada. Si eso le unes el antecedente a la huelga de funcionarios que fue un auténtico fracaso, pues me parece que los sindicatos están haciendo ahí una acción que les va a conducir a un estrepitoso fracaso y a un descrédito, porque la gente no se cree que de esa huelga vaya a salir la solución de ningún problema de los que están planteados. Si por otra parte, está quedando evidente, todo el mundo entiende que no es que sea un problema de España, es un problema general, como mínimo de Europa, pero incluso de más que Europa, pues es que la gente no entiende nada, o sea, yo hablo con gente normal y corriente, no iniciados ni politizados y tal: "Y tú qué... ¿a ti qué te parece y tal?". Dices: -"Pues bueno, pero es que yo no entiendo". O sea, que además de la situación que tenemos, el paro, al crisis, los problemas, una huelga, ¿para qué?, si no va a cambiar nada y además no nos van, nos lo van a descontar, pues jope, pues ya estamos mal como para que encima nos vengan aquí, sin ningún objetivo, yo creo que no... Hombre, de aquí a septiembre ya veremos a ver lo que ocurre, ¿no?, porque en septiembre queda lejos, ¿no?, Pero vamos, en cualquier caso, a mí me parece que los sindicatos deberían haberse comprometido a hacer una explicación racional de lo que ocurre, haber intentado negociar con el Gobierno y con la patronal algún tipo de, de, algún tipo de acuerdo, porque oye, lo del contrato de treinta y tres días ya estaba, o sea, que tampoco es que hayan creado ninguna..., que el despido, el despido de veinte días existía, pero qué, pero qué importa el despido de veinte días, pero si han despedido cuatro millones de gente y con, con, con la legislación que había, o sea, tampoco es que el despido sea tan importante. O sea, yo creo que es mucho más importante el crear una, que hubiera sido más importante, crear una única figura de contrato, en definitiva, lo que proponían los cien economistas estos, los que fueran, una única figura, quitar el contrato temporal, todo son contratos indefinidos con una indemnización regulable en el tiempo. Ahí ya se podía haber discutido lo que tenía que ser, veinte días, treinta, cuarenta, lo que fuera, pero cortas la dualidad, ¿no? Por si aquí el problema básicamente es la dualidad de contrato, no el precio del despido. A mi hija la acaban de despedir ahora mismo de una empresa, que es abogada también, y le han dado pues veinte días. Una reorganización administrativa, la, la empresa ha entrado en pérdidas, no tiene actividad y tal y le han dicho: "Bueno, pues a ver qué hacemos aquí con esto". O sea, que es cuando las circunstancias son así pues es que no tienes alternativa, es decir, es que da igual, pero es que a la gente no puedes hacerle comulgar con ruedas de molino. O sea, porque claro, los sindicatos están obligados a dar una respuesta, pero bueno, una respuesta no cualquier respuesta, dependerá, es que depende. Es decir: "Es que una medida como esta de recortes de derechos, de tal, sólo se puede parar con una huelga general". Pero vamos a ver, un momento, es decir, si, si la edad de jubilación son ahora sesenta y cinco años y el promedio son sesenta o sesenta y uno o lo que sea, y resulta que la expectativa de vida ha crecido quince años y actualmente se puede demostrar por el índice demográfico que esto de aquí a quince años se cae, pues tendrás que hacer algo. Pero si es que ahí no es un problema de recortes o no recortes, tendrás que ver cómo resuelves eso. Y no ahí: "Huelga general". Muy bien, pues vale, ¿van a nacer más niños porque hagas huelga general? No, no estoy de acuerdo, vamos.

J.C.C.: Pues para ir terminando, Benjamín, he entendido que su vinculación con UGT, actualmente no está afiliado ni a jubilados, ¿al partido sigue afiliado?

B.C.: Tampoco, tampoco tengo una, no tengo una continuación. Hombre, le voto claro, y lo sigo, pero vamos, no, no.

J.C.C.: Pues para terminar, así, me gustaría algunas valoraciones, un poco la actuación que ha tenido UGT desde que se implantó la democracia en España hasta la actualidad, ¿qué le parece cómo ha actuado UGT como sindicato?

B.C.: No, yo creo que ha actuado bien, o sea, a mí me parece que la actuación de UGT como sindicato ha sido muy positiva para el país. Primero porque es una institución fundamental,

vamos, los sindicatos en general, ¿no? Y que ha tenido contribuciones muy importantes, ha sido el sindicato más negociador, el sindicato que siempre ha propuesto soluciones a los problemas, soluciones prácticas, que ha intentado ir más por la vía de la negociación que por la vía de la confrontación y eso ha sido muy importante, que eso de paso ha hecho que Comisiones también entrara por esa vía, ¿no?, que, que no es poca cosa, ¿no? Importante, globalmente muy importante.

J.C.C.: ¿Y la actuación del PSOE también en estos años de democracia, del 76 hasta la actualidad?

B.C.: Pues también, hombre, la actuación del PSOE, claro ha sido fundamental para, para, para la vía de este país, vamos, es decir, si no, si hubiera sido por el Partido Socialista y no hubiera existido y vamos, y digamos en la deriva que cogió a partir del congreso este que permitió llegar al poder, pues yo no concibo un país como hubiera sido, claro. Es dónde veníamos, quién iba a administrar esto, los que había, tal, si no eran estos no era nadie, o sea, había un vacío, ¿no? Pero el Partido Socialista ha actuado pues bien, hombre, con sus claroscuros, claro, como, como es natural, ¿no?, pero vamos, este país y el Partido Socialista normal, además de que el sistema no hubiera sido creíble. Pues muy bien.

J.C.C.: Y a nivel personal usted ya desde que regresa del Servicio Militar, el año 72-73, empieza su colaboración, vinculación con la organización socialista clandestina. Primero en la clandestinidad y luego ya en democracia, la Sección Sindical de Pegaso, Comité Intercentros, secretario, vocal de la federación Siderometalúrgica, secretario general de UGT a nivel provincial. Qué me dice de su trayectoria sindical a nivel personal. ¿Qué balance me hace de esa trayectoria?

B.C.: Bueno, en fin, yo he, para mí significó una, pues ha sido, digamos, la parte más importante de mi vida, claro, a la que he dedicado más tiempo, porque claro, fueron tiempos, fue largo. O sea, la época digamos de, de cargos representativos no fue larga, pero toda la época anterior fue muy larga, ¿no?, desde el 75 hasta, hasta el 86 hubo muchos años que coinciden con los años troncales de la vida, ¿no? Yo naturalmente tuve una ilusión enorme, unas ganas, porque claro en aquel, aquella época la verdad es que es muy interesante la vida española, muy emocionante, muy comprometida y que generaba mucha ilusión, porque era, claro, la ilusión del cambio, ¿no? Los que estábamos en esa línea pues significaba mucho y era, era una vida dedicada a la actividad política-sindical plena, ¿no? O sea, sin más horizontes realmente, porque en esos años, por lo menos los primeros años claro, luego claro, todo va decayendo, pero entre el 75 y el 86, vamos, yo no vivía para otra cosa, como te digo, eran mi forma de ver y mi forma de entender, y no me arrepiento en absoluto, vamos, quiero decir, que lo que hice mal o bien vamos, lo hice lo mejor que pude, como es natural, con fallos pues seguramente claro, pero yo trataba de hacerlo porque me parecía que era mejor para el proyecto, a mí siempre me ha parecido que el proyecto socialista era un proyecto muy importante, y que había que contribuir cada uno como pudíramos.

52' 51'

J.C.C.: Y con su experiencia en este proyecto ¿cómo le parece que deben de actuar hoy los sindicatos?

B.C.: Pues yo creo que los sindicatos, a mí me da la impresión de que, de que claro, en estas coyunturas que está pues los sindicatos tienen una posición muy difícil, ¿no? Porque no, no se les pone fácil la cosa, ¿no?, además de que pues se han amoldado excesivamente quizás a la

circunstancias, ¿no? El sindicato se ha convertido en una máquina de representación y luego pues la presencia institucional, las ayudas, etcétera, ayudas que, por otra parte, sino no sería posible el funcionamiento claro, es evidente, ¿no?

Yo creo que, que, que los sindicatos tienen un papel muy importante en la, en un sistema democrático, es una institución, es un pilar fundamental y que tienen que seguir actuando, pues, pues como lo están haciendo, defendiendo los intereses de los trabajadores, básicamente, pero entendiendo la época que les ha tocado vivir, y partiendo de la realidad que existe, no de la que te gustaría. Porque claro, es que yo cuando dicen: "Bueno, es que claro, es que si no te opones a nada, es que algo hay que hacer, que si los mercados tal o los mercados cual, que están por encima de los gobiernos". Pero vamos a ver, es que, es que el juego este tiene estas reglas, es que sino hay que cambiar el modelo. O sea, yo entiendo que se diga: "Pues los mercados de la deuda, los mercados tal no pueden imponer a los gobiernos las condiciones de si hay que reducir los déficits o hay que reducir las reformas laborales o tal". Bueno, pues de acuerdo, entiendo que se pueda decir, pero bueno, es que la alternativa de eso es cambiar el modelo. Si tú no cambias el modelo tienes que pasar por ahí, porque sino esto es el caos, claro. Lo que no se puede decir es: "Este modelo es el que quiero, o por lo menos en el que vivo es el que no le discuto, pero resulta que sus normas no". Pues entonces pues nada.

J.C.C.: ¿Y qué retos tiene entonces el sindicalismo en el futuro?

B.C.: Pues yo creo que, básicamente, el de adaptarse a la coyuntura, ¿no?, el de que el papel que tienen que jugar tiene que estar muy en consonancia con la circunstancia y con la sociedad en la que viven y con las reglas del juego que existen. Y no actuar de cara al galería, sino con problemas reales y explicándole a la gente la realidad de las cosas aunque sean duras, y tratando naturalmente de defender a los que se han comprometido a defender, eso sí y sacar el mejor provecho que quiera, que pueda, y es eso o pedir un cambio de modelo, que también se puede hacer.

J.C.C.: Su vinculación efectiva, que no hemos comentado con Pegaso, desde el año 64, termina en el año 80, cuando usted entra en la Unión Provincial de Madrid.

B.C.: En el 81, sí.

J.C.C.: Pero ¿sigue teniendo algún tipo de vinculación con los antiguos trabajadores de Pegaso o...?

B.C.: No, a partir de ahí no, no, luego ya no, la vida te lleva y te trae.

J.C.C.: ¿En, en qué año se jubiló, Benjamín?

B.C.: Ahora, este...

J.C.C.: De su actividad profesional en este año...

B.C.: En este año.

J.C.C.: ... o sea, en el año 2010.

B.C.: El, no el 2009, noviembre del 2009.

J.C.C.: 2009 se ha jubilado, y desde entonces ¿qué hace en su tiempo libre? Para terminar.

B.C.: Pues, pues no hay nada en particular, o sea, ahora pues me dedico a cuidar al nieto, básicamente. Y, no, nada, pues tengo algunos hobbies, pero vamos, quiero decir, que trato de emplear el tiempo de la mejor manera, pero vamos, sin, sin grandes, nada en particular, vamos.

J.C.C.: Bueno, pues para terminar si quiere comentar alguna cosa que haya quedado, que se le haya olvidado.

B.C.: No, yo creo que ha sido una entrevista exhaustiva, no, no creo que quede mucho por decir, ¿no?

J.C.C.: Alguna cosa que, que se le ocurra que no hayamos dicho.

B.C.: No.

J.C.C.: Pues muchas gracias, Benjamín. Muchas gracias y damos por terminada la entrevista.

B.C.: Muy bien.